

SALVADOS EN LA ESPERANZA

CURSO 2013/2014



DIÓCESIS DE CARTAGENA

SALVADOS EN LA ESPERANZA

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Septiembre 2013

Portada: Cristo de la Esperanza de Francisco Salzillo. Parroquia de San Pedro, Murcia.
Foto: Delegación de Medios de Comunicación.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	9
II. LA ESENCIA DE LA ESPERANZA	15
A. LA OSCURIDAD DEL CAMINO	15
a. La primera dificultad contra la esperanza es el pecado	17
b. Las crisis que se plantean en la modernidad	17
c. La esperanza en el horizonte humano	22
B. HEMOS SIDO SALVADOS EN ESPERANZA	24
a. La Revelación de Dios, esperanza de los hombres, desde el Antiguo Testamento	25
b. Nuevo Testamento. Jesucristo Resucitado, promesa de Dios cumplida	30
c. La esperanza de la Iglesia es gozosa	33
C. NATURALEZA DE LA ESPERANZA	35
a. Quien cree en Dios espera la vida eterna	35
b. La esperanza, virtud teologal	36
c. Características de la esperanza cristiana	39
1. <i>El optimismo ideológico no es esperanza cristiana</i>	39
2. <i>La esperanza cristiana y el misterio de la muerte</i>	40
d. Los obstáculos de la esperanza	44
1. <i>La pereza</i>	44
2. <i>Las hijas de la pereza</i>	46
D. LUGARES DE LA ESPERANZA	47
a. La oración	47
b. El actuar y el sufrir	48
c. El juicio final	50
d. María, estrella de la esperanza	54

III. ESPIRITUALIDAD Y PASTORAL DE LA ESPERANZA	55
A. ESPIRITUALIDAD DE LA ESPERANZA	55
a. Aprender a confiar	55
b. Agarrados a la Cruz y ofrecer el sufrimiento	59
c. Estar alegres en el Señor	62
d. Mantenernos en vigilancia	64
B. PASTORAL DE LA ESPERANZA: SIGNOS Y TAREAS	64
a. Los sacerdotes, hombres de esperanza	64
b. Ardor misionero y esperanza	69
1. <i>La victoria de Dios es esperanza para el hombre</i>	69
2. <i>Defensores de la vida</i>	70
3. <i>La familia, signo de esperanza</i>	71
4. <i>La liturgia y la oración como escuela de esperanza</i>	72
5. <i>La formación que alimenta la esperanza</i>	73
6. <i>Vocaciones, semillas de esperanza</i>	74
7. <i>Evangelizar es sembrar esperanza</i>	76
8. <i>Jóvenes, "ventanal por donde entra la esperanza"</i>	77
9. <i>Enfermos y ancianos olvidados</i>	80
10. <i>Pobres y necesitados marginados</i>	82
11. <i>María, estrella de la esperanza</i>	83
C. CONCLUSION.....	84
a. Salir a las periferias	84
b. Una nube de testigos avivan la esperanza	86
1. Mártires	
2. Canonizaciones de los Papas	
3. Beatificación de la Madre Esperanza	
c. De la mano de la Virgen de la Esperanza	87



EL OBISPO DE CARTAGENA

Queridos diocesanos,

La experiencia pastoral vivida en la Diócesis de Cartagena nos ha ido ayudando a tomar conciencia de la necesidad de seguir trabajando con ilusión por el Reino de Dios, porque nos ha acercado a la realidad concreta en la que vivimos y la importancia de llevar a la sociedad de nuestro tiempo la Luz del Evangelio. En estos dos años pasados, invitados por el Papa Benedicto XVI, nos hemos centrado especialmente en la virtud de la fe y hemos podido experimentar los signos de la grandeza y misericordia de Dios, cómo nos quiere el Señor y la proclamación de la fe. A nadie se le ha olvidado aquella tarde del mes de abril, cuando jóvenes y adultos, laicos y consagrados, todos a una, proclamando el Credo de la Iglesia en la Plaza del Cardenal Belluga de Murcia, expresamos la alegría de la fe. Este fue sólo un signo de lo que supuso la abundancia de gracia para parroquias, comunidades y asociaciones.

Para este curso os convoco a abundar más en este misterio del amor de Dios, como testigos de esperanza, pero de una esperanza que nace del corazón misericordioso de Dios, que tiene su fuente en la fe. La razón de esta propuesta está en la constatación de las múltiples seducciones que le salen al

encuentro al hombre de hoy y le proponen caminos vacíos de sentido, ofertas de muerte, discursos huecos y cantos a la egolatría..., cosas que no salvan. No podemos permanecer con los brazos cruzados, viendo la tristeza que acecha a muchos de nuestros hermanos que por buscar respuestas se están persiguiendo a sí mismos, cuando nosotros conocemos las razones de nuestra alegría, cuando sabemos que quien nos salva es Dios. Si somos salvados en la esperanza, hablemos de la esperanza, pero hablemos en voz alta, con la voz del testimonio.

En esta carta pastoral tenéis posibilidades para una reflexión individual o en grupos y la base para una programación de curso. Como en años anteriores, os ruego que busquéis la forma de entrar en esta virtud teologal, y ponernos delante del Señor para pedirle que nos ayude a vivirla y a ofrecerla a todos, como el mejor regalo de Dios.

Que Dios os bendiga y os conceda la fuerza de su Espíritu para que anunciéis lo que habéis visto y oído.

Murcia a 8 de septiembre de 2013

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

I. INTRODUCCIÓN

Durante los dos años precedentes en la Diócesis de Cartagena, en comunión con la Iglesia universal, hemos centrado la atención en la virtud teologal de la fe, esta ha sido la tarea que ha marcado el ritmo de nuestra acción pastoral. Hemos vivido experiencias pastorales preciosas, tanto en las programaciones de las parroquias, como en las diocesanas, y todos los que os habéis implicado en llevar a la práctica lo proyectado habréis gozado abundantemente. Aún recuerdo la celebración de la entrega del Credo en la histórica ciudad de donde partió la fe para España y que es cabecera de nuestra Diócesis, en Cartagena, en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia y, más tarde, la bellísima celebración en la plaza del Cardenal Belluga de Murcia; todos los diocesanos convocados pudimos proclamar el Credo, en una solemne profesión de la fe a una sola voz y con un solo corazón, siendo uno de los acontecimientos que quedarán grabados en el corazón de todos.

Es verdad que serían incontables las acciones en esta línea de anuncio evangélico, como las misiones populares que se llevaron a cabo en la ciudad de Mula, donde comprobamos las múltiples posibilidades que tenemos para potenciar la religiosidad popular, así como la puerta abierta que nos ha quedado para seguir evangelizando. Mención especial, en un

tiempo de crisis y de serias dificultades para muchas familias por la falta de trabajo y de recursos económicos, ha sido el ejercicio de la caridad de tantos voluntarios y fieles, que a través de las Cáritas parroquiales y de otras asociaciones eclesiales están remediando el drama de hoy, evangelizando de una manera integral al hombre necesitado. Otra mención merece la ejemplar colaboración de las Hermandades y Cofradías, a las que les agradezco sus trabajos y desvelos por la dignidad de nuestras procesiones, por las ofertas de formación de los cofrades y por las acciones de caridad. Sin duda, que os estáis acercando a la periferia de los hombres con un mensaje de fe y de esperanza por medio de la Pasión y Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, pero también les hacéis ver el corazón de Dios, con vuestras obras de caridad.

Con las programaciones pastorales de estos años, ¿ha terminado ya la preocupación por despertar y reavivar la fe?, ¿termina radicalmente la programación del curso pasado de tal forma que nos olvidamos de las tareas, obligaciones y objetivos propuestos?, ¿podemos descansar ya? Es evidente que no, no podemos hacer eso, porque somos peregrinos y estamos siempre en camino; no podemos dejar olvidados los elementos que sostienen nuestra vida, ya que la invitación determinante es a combatir el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe.¹ El que tiene experiencia del amor misericordioso de Dios no puede alejarse de su gracia, si ha recibido tanto de Él y lo sabe, es imposible dejar de ser voz de las maravillas que experimenta y de ser la luz que muestra la belleza de su rostro; la razón es bien sencilla: *la Iglesia continúa*

1 1 Tm 1,18-19.

su peregrinación “en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios”, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. 1 Co 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad hasta que al final se manifieste a plena luz.² Nosotros hemos recibido de Dios un extraordinario regalo que no podemos dejar a un lado, porque configura nuestro estilo de vida y se alimenta de su gracia³, la fe, sostenida por la esperanza.

Me remito, al comenzar este tercer año del Proyecto de Pastoral de la Diócesis de Cartagena 2010-14, al segundo objetivo del mismo, que titulé “Custodios de la Esperanza”: esto ocupará durante este año nuestra atención en la tarea pastoral diocesana, caminar bajo la luz de la fe. La razón está más que justificada, porque somos peregrinos y conocemos al Señor, que sostiene nuestra vida, conocemos al que nos da la fuerza para anunciar lo que hemos visto y oído y sabemos hacia dónde caminamos; nosotros somos testigos de su triunfo sobre la muerte, porque ha Resucitado y nos hace partícipes de la Vida y de la alegría de la fe. Esta es

2 BENEDICTO XVI, *Porta Fidei*, 6; CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, Constitución dogmática, *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 8.

3 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 6 agosto 2000, 7: *La respuesta adecuada a la revelación de Dios es la obediencia de la fe* (Rm 1,5: Cf. Rm 16,26; 2 Co 10,5-6), *por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando “a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad”, y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él... La fe es un don de la gracia: Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad*; CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. *Las características de la fe*, 153-165; GILLES JEANGUENIN, *Foi, Espérance, Charité, Les vertus teologales selon saint François de Sales*, Paris 2011.

la seguridad que nos da la fe, ¿cómo podríamos renunciar a eso? Os ruego que volváis a releer el proyecto pastoral del curso pasado donde insistía en la importancia de estar vigilantes, precisamente por nuestra frágil condición, ya que las dificultades que nos rodean podrían desviarnos del regalo de Dios y disfrutar nuevamente de la fuerza que encierra el permanecer enraizados y edificados en Cristo, firmes en la fe.

Siendo fieles al proyecto, llamo a la puerta de todos vosotros, sacerdotes y laicos, para que sigamos trabajando responsablemente en la viña del Señor, dando razón de nuestra esperanza. No se trata de cargar nuestras mochilas de peso inútil, no, sino más bien de lo necesario, como buscadores de Dios; se trata de afianzarnos más en la fe, de confiar tanto como lo hizo Abraham; de abrir los ojos hasta llegar a tener claro que es Cristo el que nos enseña dónde está la Salvación y la Vida eterna, y mantenernos en la confianza total en Él.⁴ El Papa Benedicto XVI nos lo explica así: *Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.*⁵

Una esperanza fiable, dijo Benedicto XVI, es decir, saber que nuestra vida tiene sentido, que no caminamos a ciegas sin

4 Cf. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica, *Lumen Fidei*, 57: *La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar... No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que « fragmentan » el tiempo, transformándolo en espacio.*

5 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Spe Salvi*, 1.

saber dónde vamos, sino que hay Alguien que va por delante abriendo el camino y, apoyados en la confianza que nos ofrece, confiamos animosos y seguimos, sin miedo alguno, aunque reconozcamos nuestras limitaciones, debilidades y sufrimientos. La narración evangélica de los discípulos de Jesús dentro de la tormenta en el mar nos da señales, recordad cómo estaban angustiados por la experiencia tan calamitosa que estaban viviendo, pero tuvieron el acierto de acudir a Jesús y éste, con una gran serenidad y fuerza, les dijo: ¿por qué teméis? Temían porque no esperaban, ellos pensaban que su presente estaba en peligro y que ya no tenían remedio. Jesús les ofreció en ese trance una gran lección: Lo primero que hizo fue darles seguridad, que les desapareciera el miedo que les tenía paralizados, abriéndoles el horizonte. Les hizo ver la importancia de tener esperanza, de saber confiar, *aunque el presente* -como decía el Papa- sea *fatigoso*. Jesús les lleva a la serenidad, a la calma, primero a ellos, luego al mar y en este estado aprendan a buscar, incluso en medio de la tribulación, a Cristo. La lección se les quedó grabada, aprendieron que miedo y esperanza son contrarios, como lo son la luz y las tinieblas.

La esperanza cristiana que nos aleja del miedo procede de la fe. La fe es esperanza, y el que se ha apoyado en ella sabe que su futuro no es incierto, *no acaba en el vacío*⁶, sino que esta te ayuda para darle la cara al presente, al hoy de cada día. Sólo en la fe tiene el cristiano acceso a esta esperanza⁷. Por eso es bueno que este año reflexionemos sobre esta virtud teologal, ya que es evidente que a muchos de nuestros

6 *ibid*, 2.

7 Cf. Rom 5,1.5 ; Ef 1, 18b; Col 1, 23.

coetáneos les está influyendo la llamada “tristeza de los cítricos”, posiblemente influidos por una visión pesimista de la vida, y se vienen abajo, se sienten incapaces de encontrar el remedio a sus desconsuelos, a la desesperación, al pesimismo, melancolía, angustia, abatimiento... hasta que se secan. El resultado es tremendo, porque si muchos se contagian de esta “enfermedad” podemos llegar a construir una sociedad desesperanzada; pero es peor si los que conocen la luz no la sacan del celemín y la ponen en lo alto para que alumbre a todos los de la casa.

Este es un mensaje directo: nada de ir por las ramas, es necesario tomar conciencia para anunciar a Cristo, Camino, Verdad, Luz y Vida y lo debemos hacer los que hemos creído en Él. Así, que ¡ánimo!, ¡al lío!,⁸ a salir a la calle con el testimonio de vida y, si es preciso, con la palabra.

8 PAPA FRANCISCO, *Palabras a los jóvenes argentinos en la JMJ de Río*, 25 julio 2013: *quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos.*

II. LA ESENCIA DE LA ESPERANZA

A. LA OSCURIDAD DEL CAMINO

En el Proyecto de Pastoral Diocesano se destacaba, a grandes rasgos, una realidad que necesita respuesta: *Constatamos el debilitamiento de la fe cristiana en el Occidente europeo, como una verdad irrefutable y evidente; un mundo, una cultura, una sociedad que ha perdido la búsqueda de sentido, que rechaza a Dios, que vive con la razón ofuscada, con el corazón endurecido y la libertad deformada; se presenta frecuentemente la idea de una sociedad poderosa, frente a una Iglesia cada vez más debilitada... Es dolorosa la frustración frente a los grandes ideales, el paro que acecha a tantas personas; la indefensión de los más débiles, el desprecio a los niños no nacidos y masacrados; las familias maltratadas, la corrupción y la injusticia; los inmigrantes... El laicismo agresivo que impone una cultura y una sociedad enfrentada a la fe...*⁹ Hoy no podemos decir que se haya avanzado mucho en este aspecto, así que lo tomamos como un reto para mejorar.

Nadie podrá decir que no estamos advertidos acerca de la necesidad de mejorar. En la carta a los Colosenses dice San Pablo algo que nos da pie para estar informados y que nadie nos engañe con argumentos capciosos, es decir, tratando de confundirnos presentando unas razones "salvadoras", que sólo están fundadas en el señorío de los elementos de este mundo: *Cuidado con que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo.*¹⁰ El problema está cuando el hombre con una fe muy débil y que sinceramente

9 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral 2010-14*, 20.

10 Col 2,8.

ande buscando la luz de la verdad, engañado por los “brillos” de este mundo, se deje embaucar y preste oídos a las supersticiones, fábulas o ideologías, que son incompatibles con la fe. La necesidad de llenar ese vacío interior ha llevado a muchos a confiar en cosas mucho más difíciles de creer que la fe anunciada, tales como la pretendida influencia de lo escrito en los astros, los horóscopos, el azar en los juegos de cartas, el destino de una persona visto en los posos del café y en otras cosas de estas primitivas categorías; promovido por los contertulios de determinados programas de los medios de comunicación florecen los discursos sobre la reencarnación, lectores del futuro, los adivinadores... Hasta tal punto que algunos cierran los ojos a la razón e impermeabilizan la mente para escuchar esas primitivas propuestas. Este tipo de comportamientos tiende a llevar a buscarse uno a sí mismo, a centrarse en su propia suerte y sacarle el mejor partido a lo que le gustaría a él escuchar.

Pero el final de esto no es transparente, al contrario, te encierra más en tu mundo, te impide confiar en los demás, potencia conductas insolidarias y cerradas. Con estos mimbres es imposible construir una sociedad sana. Lo explica mucho mejor el Papa Benedicto XVI: *No son los elementos del cosmos, la leyes de la materia, lo que en definitiva gobierna el mundo y el hombre, sino que es un Dios personal quien gobierna las estrellas, es decir, el universo; la última instancia no son las leyes de la materia y de la evolución, sino la razón, la voluntad, el amor: una Persona. Y si conocemos a esta Persona, y ella a nosotros, entonces el inexorable poder de los elementos materiales ya no es la última instancia; ya no somos esclavos del universo y de sus leyes, ahora somos libres.*¹¹

Insisto que la Iglesia no se ha cansado nunca al ofrecer este mensaje a todos los hombres de todos los tiempos y que

11 Spe Salvi, 5.

siempre nos ha invitado a mirar a quien tiene las respuestas, pero, ¿tenemos los oídos cerrados?, ¿no hemos visto las dificultades? Con serenidad nos volvemos a plantear nuestra realidad.

a. La primera dificultad contra la esperanza es el pecado

Nos preguntamos si el hombre es capaz de la esperanza o si esta es un elemento secundario e insignificante para sus aspiraciones. ¿Qué papel tiene en la vida del hombre? El cristianismo siempre ha puesto de relieve la esperanza, reconociéndola personificada en el mismo Señor Jesucristo, como *esperanza de la gloria*.¹² La esperanza ha estado siempre presente entre las virtudes más grandes para el cristiano, va detrás de la fe y precede a la caridad, pero cuando el hombre se aleja de Dios, a causa del pecado, lo primero que se pierde es la caridad, luego la esperanza y finalmente la fe. En este proceso inverso la lógica es contundente: lo primero que hace el pecador es cerrarle las puertas a los demás; encerrarse en su castillo, preferirse a sí mismo y alejarse de Dios. Con esta fórmula se llega a vivir en las tinieblas y oscuridad del pecado. El pecado es la primera dificultad.

b. Las crisis que se plantean en la modernidad

No todos hablan de la esperanza de la misma manera, no ve las cosas igual quien tiene fe, quien reconoce el sentido de su vida en Dios, que el que prescinde de Dios y lo sustituye por una criatura o cosa. Los avances de la ciencia y del pensamiento han influido mucho en la creciente desorientación, especialmente cuando se ha pretendido quitar a Dios de nuestras vidas y colocar al hombre en el centro del mundo, reduciendo la vida de

12 Col 1,27.

fe a un segundo plano o esconderla en el ámbito de lo privado. El Papa Benedicto XVI, en su Encíclica sobre la esperanza, hace un repaso al histórico de este fenómeno de la modernidad y a sus influencias, pretensiones y carencias, que son dignas de tener en cuenta y que aconsejo vivamente que se lean.¹³

Comienza con un análisis rápido desenmascarando el mito de las conquistas del hombre como fuente de toda explicación, especialmente con los que tienen una fe ciega en los resultados y en el poder de la ciencia y de la técnica, como salvadores. Dice sencillamente que los que ponen su confianza sólo en el poder del progreso de la ciencia y de la técnica se equivocan, que estas vías lo mismo pueden ayudar al hombre, que lo pueden matar, *las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan. El hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior.*¹⁴ Lo que redime al hombre no es la ciencia, dice el Pontífice, lo que realmente redime al hombre es el amor, pero no por el amor sólo, ya que el amor que se le ha dado es frágil y puede ser destruido por la muerte. El amor que necesita el hombre es el que dice Pablo: *Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni presente ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.*¹⁵ Este amor, que viene de Dios, manifestado en su Hijo unigénito Jesús, hecho hombre y entregado por nosotros hasta derramar la última gota de sangre, es el que nos ha redimido y nos salva.

Al hombre moderno le cuesta entender la lengua de Dios y todo lo que le suena a temas de religión, lo va despreciando, lo tiene ya clasificado como poco interesante, sin embargo él mismo cae en su propia

13 Cf. *Spe Salvi*, 16-23.

14 *Spe Salvi*, 25.

15 Rm. 8,38-39.

trampa creando sus dioses salvadores de nada. Lo paradójico está en los planteamientos prometeicos que se hace, vende una esperanza secularista, basada en sus proyectos y avances, grandes programas, avalados por la ideología de ser hombres-adultos, y sin desvelar que todo está reducido y atrapado en los propios límites de la condición humana, sin mostrar los intereses mundanos de los que están detrás manejando los hilos de una falsa representación.

En el s. XIX, como contraste a la explicación cristiana o para suscitar polémica, se potenció una interpretación inmanentista,¹⁶ un método basado en la explicación natural, sólo cree lo que el hombre es capaz de ver y tocar, pretendieron encuadrar ahí la esperanza. Con este modo de proceder se redujo el verdadero sentido de la fe cristiana, dejándola en una simple estrategia para organizar mejor este mundo, alejándola de su esencia, de Dios. Las consecuencias fueron graves. Los fieles, sin el alimento de la fe, vacíos y confundidos, estaban en mejores condiciones para prestar más oídos a las fábulas, supersticiones e ideologías, que a su condición de hijos de Dios. Esta es la trampa que el mismo pensamiento humano se tendió: dejar a Dios a un lado, para acoger en su corazón a las fábulas. Cerrar los oídos a la verdad y dejarse llevar de otros intereses que no son de libertad tiene estas consecuencias, que ya le advirtió el apóstol Pablo a su discípulo Timoteo: *Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.*¹⁷

16 Cf. MAURICE BLONDEL, *L'Action*, 1893.

17 2Tim, 4, 3-4.

Todas estas cosas propiciaron, con el tiempo, la rápida desilusión y el pesimismo de la sociedad, cuando vieron caer brutalmente las utopías o “sobrenaturales” conquistas. Las desilusiones y los pesimismos llevaron a muchos a dudar de que el futuro vaya a poder traer nada bueno. Si los intereses ocultos dirigen los caminos de la humanidad, ¿hacia dónde va la humanidad?, ¿qué sentido tiene? Será terrible, pero por esta vía se va directamente a la desesperanza.

Nunca debemos perder la calma, y menos ahora, cuando son muchos los buscadores de Dios y se necesita la voz y el testimonio de quien conoce el Camino, la Verdad y la Vida. El sabio Papa Benedicto XVI apunta una solución eficaz para esta situación de fractura y de consecuencias tan evidentemente malas; defiende el Santo Padre que se necesita un nuevo concepto de razón y de libertad. Una razón abierta a la fe, porque fe y razón se requieren mutuamente para realizar su verdadera naturaleza y su misión; y una libertad también abierta a las demás libertades, no a los fundamentalismos, ni a los de oriente, ni a los de occidente. El hombre debe saber actuar no con una libertad autónoma, sin vínculo alguno, sino con una libertad heterónoma, con un hogar y con unos vínculos que le hagan crecer de verdad en Dios, que como autor de la ley natural le capacita, desde dentro, para que responda a su libertad.¹⁸

Necesita el hombre una libertad que libere, un fundamento estable y sólido, el soporte eterno de la verdad, no el de los intereses de ideologías, economías, lobbies..., sino el de la verdad. De esta manera se puede ayudar a volver a poner en camino sus deseos en el modesto horizonte de lo cotidiano, a transmitirle el ánimo y la fuerza para dar la cara y para salir adelante. Estamos hablando

18 Cf. SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 13,9.

de la esperanza cristiana. En la encíclica citada, sigue diciendo el Papa que: *la verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando "hasta el extremo", "hasta el total cumplimiento" (cf. Jn 13,1; 19,30). Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente "vida".*¹⁹

No se trata de un fenómeno nuevo, se ha repetido tantas veces en la historia que sabemos que al hombre le ha gustado siempre estar volando por encima de sus posibilidades y dejarse llevar de los grandes temas, pero tampoco conviene olvidar que pisamos tierra y lo que hay a la altura de nuestros ojos. La espiritualidad cristiana nos ha enseñado a valorar las mil pequeñas cosas que la vida nos presenta, que las vemos todos los días y las ignoramos; conviene abrir los ojos también a ellas, para disfrutarlas y valorarlas como bienes que el Creador nos ofrece: desde el paseo por la montaña, un atardecer, o el encuentro y conversación con el amigo, la familia... ¡Cuánto se agradece experimentar una esperanza humilde y hasta escondida en lo cotidiano!²⁰ Abramos los ojos con humildad para darnos cuenta que hay razones grandes y hermosas para no caer en desesperanza y para seguir luchando contra los poderes que hoy esclavizan al hombre, impidiéndoles el acceso a la verdad y a la libertad. Pensad que no somos perfectamente libres, hasta que vivimos en la esperanza cristiana; el que espera en Dios, confía en que Dios, a quien nunca ve, lo conducirá a la posesión de las cosas inimaginables.

Es preciso tener en cuenta que, aunque todos los días tenemos esperanzas, grandes y pequeñas, que nos

19 *Spe Salvi*, 27.

20 Cf. PABLO VI, Exhortación Apostólica, *Gaudete in Domino*, 6-8.

mantienen en el camino, esas esperanzas contingentes y pasajeras te pueden mantener, pero esas sólo no bastan. Imagínate que la fuente de tus esperanzas estuviera en encontrar un trabajo, en la comodidad material, en el amor, la felicidad... etc.; ¿qué pasaría si pierdes el empleo, si dejas de ser querido, si no tienes salud...? Si tu esperanza no es más sólida, si no está puesta donde debe estar, más allá de estas cosas, estás condenado a la desilusión y a la tristeza. Por eso dice el Papa que *necesitamos la gran esperanza, que sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar*.²¹ Tengamos en cuenta este criterio, porque nos vale también para ser aplicado en estos tiempos tan difíciles, para darle la cara a la crisis.

c. La esperanza en el horizonte humano

Lo primero que habría que hacer, desde la antropología, es preguntarnos si en el horizonte de la condición humana entra la esperanza, si ésta ocupa un lugar importante y arraigado en su ser y en sus aspiraciones de vida o si carece de interés. Hoy nadie duda de que el hombre es un ser abierto al futuro, el único ser del universo que puede esperar, que tiene una necesidad manifiesta de conocer, de saber, de buscar explicaciones, de caminar, de estar siempre abierto a todas las posibilidades de que es capaz... Pero al mismo tiempo se sabe limitado, la propia corporeidad le delimita. Ésta es su tragedia y su grandeza.

Una de las realidades a las que se ha enfrentado el hombre siempre y le ha hecho replantearse continuamente sus posibilidades ha sido el misterio de la muerte, a ésta no le ha podido, aunque hacia ella dirige todos sus

21 Spe Salvi, 31.

esfuerzos por retrasarla. En su diálogo con la muerte ha podido comprobar su realidad y ésta le ha enseñado dónde están los límites de su frágil condición humana. A pesar de su sabiduría, el hombre no ha podido despejar el interrogante sobre su futuro, ni del propio futuro, ni el de la humanidad, pero tampoco puede dejar de seguir buscando respuestas y despejar las incógnitas que le ayuden a reconocerse mejor. En este momento, llegado a este punto y con la mano en el corazón, sólo le queda la esperanza, como una fuerza liberadora que le explique el movimiento de la vida humana y le proporcione, mediante la categoría de la posibilidad, una nueva comprensión del ser, de su historia, del sentido último de su vida y de la del mundo. Su esperanza emerge como una necesidad.

El hombre alimenta su presente apoyado en su experiencia, lo que vive hoy está afectado por lo que ha sido, pero además cuenta también con lo que quiere ser, por eso tiene necesidad de mirar el futuro. La naturaleza humana mira hacia el futuro y lo mira con esperanza; sin la esperanza no es posible vivir, su vida se paralizaría, dejaría de ser él mismo y se hundiría. El hombre sin futuro, sin perspectivas de logros temporales estaría condenado a la desesperanza, se moriría.

La esperanza es esencial para el hombre, es el motor vital que le impulsa, de manera radical, hacia el futuro, al que aspira, y en el que espera encontrar respuestas, soluciones que colmen sus innumerables preguntas, por ejemplo, la esperanza de una inmortalidad bienaventurada llena la vida de dinamismo y de ilusión. Mientras tiene abierto el futuro su esperanza está viva, pero si se le trunca con la muerte, ya es una tragedia, una aflicción, una desesperanza.

B. HEMOS SIDO SALVADOS EN ESPERANZA

También nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia (Rom 8, 23- 25).

He partido, desde el comienzo de este documento, de lo que está muy claro para un creyente cristiano católico, que la esperanza es fruto de la fe, que por medio de la fe podemos entender la actitud de saber esperar, ya que conocemos el gran amor de Dios y sus promesas, porque el Señor nos las ha desvelado, *quien cree, ve.*²² Con la seguridad de la fe le hemos respondido con un gran sí, que nos ha abierto lo alto, lo ancho y lo profundo del corazón de Dios. La esperanza la tenemos en la certeza de sabernos amados por Dios, esa certeza no nos viene como fruto de nuestra sabiduría, sino que es algo que se nos ha regalado, un don que nos viene ofrecido de fuera de nosotros mismos y que lo hemos aceptado. La esperanza, como la fe, es un regalo de Dios, del que no puedo disponer a mi antojo, sino que me han sido dados en función de lo que Dios nos tiene reservado para la otra vida, cuando, iluminados con su misma luz, veremos que somos semejantes a Él, *porque lo veremos tal cual es.*²³

La esperanza, por sí misma, no puede alcanzar lo que espera, lo alcanza por la bondad misericordiosa de Dios. La iniciativa

22 FRANCISCO, *Lumen Fidei*, 1: *Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso.*

23 Cf. 1Jn 3, 2-3.

es de Él, que se reveló a los hombres y les levantó, después de la caída, a la esperanza de la salvación²⁴, con la promesa de la redención; les cuidó exquisitamente para dar la vida eterna a los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.²⁵ La Historia de la Salvación hunde sus raíces en las experiencias de fe que nos presenta la Sagrada Escritura a lo largo de la trayectoria histórica del pueblo de Israel, donde podemos ver cómo el señorío de Dios va revelándose poco a poco hasta *resplandecer en Cristo, mediador y plenitud de toda la revelación*.²⁶

a. La Revelación de Dios, esperanza de los hombres, desde el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento se cuenta cómo Dios elige a su pueblo, como acontecimiento histórico, donde el pueblo hebreo tiene experiencia del “Dios de los padres”, lo vive como el Dios de la promesa y de la esperanza y, al mismo tiempo, se descubre a sí mismo como un pueblo en camino. La promesa hecha desde antiguo por Dios le mantiene la puerta abierta de la esperanza, por eso recurre continuamente a Él, tanto en las alegrías y en las tribulaciones, como en la súplica y en las alabanzas. Este pueblo, a diferencia de los pueblos que le rodean, sabe desde el principio que Dios le cuida y le protege.

La promesa la hace Dios a Abraham y ha quedado recogida en el libro del Génesis.²⁷ En el conjunto de la Palabra de Dios cuenta mucho lo que Abraham ha vivido y lo que ha significado, es el comienzo de una nueva etapa de relación de Dios con la humanidad. Se le ha

24 Cf. Gn 3,15.

25 CONCILIO VATICANO II, Constitución *Dei Verbum*, 3.

26 *Dei Verbum*, 2.4.

27 Cf. Gn 12,1-3.

pedido a este hombre de Ur de los caldeos que ofrezca la totalidad de la vida vivida hasta ahora, se le pide apoyarse sólo en Dios y en su promesa. Añádase a esto que Dios le exige salir de su mundo, de su tierra, ponerse en camino y no le ofrece perspectivas ni esperanzas concretas. Abraham, cuando es llamado, tiene cosas, pero carece de un horizonte real de esperanza. Lo que Dios le ha pedido es que renuncie a lo que tiene y le ofrece como contraoferta lo que no tiene, lo que no puede esperar. Abraham obedece y no sólo abandona, sino que se encamina hacia una esperanza humanamente imposible. La grandeza de este hombre llega hasta nosotros como un verdadero ejemplo de fe y confianza, en él se ha visto siempre a quien se siente pura y simplemente alcanzado por Dios en su identidad para iniciar una historia, sólo con la "débil" fuerza de una promesa: *Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.*²⁸

Hemos señalado que aquello para lo que es llamado Abraham es muy poco preciso y bastante difuso. Se le promete tierra, un gran pueblo..., pero, ¿de qué tierra se trata? ¿de qué pueblo? ¿cómo puede lograrlo un hombre sin hijos y con su mujer anciana y estéril?²⁹ Está claro que Dios exige a Abraham una fe ciega y confianza absoluta. Dios le ha llamado a confiar y a esperar, no le ha llamado para hacer una cosa concreta, una tarea determinada, sino para que se fie por encima de todo; le llama a romper todo culto idolátrico y para adorar sólo al verdadero Dios.

28 Gn 12, 1-3.

29 Cf. Gn 11,30.

El ejemplo de Abraham ha repercutido eficazmente en su pueblo, de tal forma que no se trata de la fe de un individuo, sino de la fe y esperanza de un pueblo, que espera el cumplimiento de la promesa: una tierra, un gran pueblo y una bendición. Las cosas no suceden por casualidad, en Abraham Dios está ofreciendo a la humanidad un modelo especial, un estilo nuevo y una fidelidad que será modelo para todas las generaciones y esto es lo que ha querido el Señor, para esto le ha llamado. Su actitud de fe confiada en Dios contrasta con la soberbia humana descrita anteriormente en el episodio de la torre de Babel, y también contrasta con las ambiciones de Caín y con la desobediencia de Adán y Eva. Con Abraham se presenta el modelo a seguir, un corazón atento a la Palabra de Dios, un verdadero oyente; su respuesta ha sido su fe y su obediencia; se ha puesto en las manos de Dios, que le ha ido dando señales de su grandeza y tiene probada su paciencia, sabe que Dios le hablará. Dialoga con el Señor, cuenta con Él en todo, no se siente sólo y espera ver cumplidas sus promesas, su futuro está abierto. Abraham ha venido a ser el prototipo del hombre nuevo, que se pone en camino, anticipando, como imagen, a Jesucristo, cuya obediencia es perfecta, *hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz*,³⁰ por la que todos los hombres alcanzarán la misericordia de Dios.

En la historia de este pueblo puede comprobar el israelita que Dios no le ha abandonado, que le ha salvado siempre hasta de las esclavitudes más terribles, le ha vuelto a dar su tierra cada vez que se la han arrebatado, un lugar para el culto, para el encuentro; ha establecido con él una alianza y puede estar seguro de que en los peligros puede acudir a Dios, porque no le olvida. En el Antiguo Testamento se ve cómo la vida del hombre

30 Flp 2,8.

está basada fundamentalmente en la esperanza que le da Dios, no sólo cuando tiene problemas, sino en todas las situaciones.³¹ Deteneos en la escucha de los salmos para comprobar que la espiritualidad de este pueblo, que su esperanza no es un invento moderno, sino que desde siempre ha estado orientada hacia Dios y en Él tiene puesta su seguridad. Son muchos los textos donde explícitamente se dice que Dios es nuestra esperanza y nuestro refugio.³²

Pero también se destaca lo contrario, que cuando se alejan de Dios, cuando se dejan llevar de su propia iniciativa están perdidos, o cuando confían más en las cosas creadas por sus manos, los diosecillos que construyen con su artesanal habilidad, entonces se llaman necios, ignorantes, infelices... por poner su confianza en las cosas sin vida, por poner en eso su esperanza: *son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras... al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa... Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza.*³³ Sirva de ejemplo cómo, en el libro de la Sabiduría, se ridiculiza con fina ironía al que confía en los ídolos. La idolatría es *la raíz de la infidelidad*,³⁴ el que se deja llevar de ella acaba sin esperanza.

En el Antiguo Testamento, las promesas hechas por Dios a Abraham se cumplirán en plenitud, incluso después de la muerte, pues la alianza establecida con Él, que es Dios

31 Cf. Sal 13,6; 33,18.22; 119, 81.123; 40,5; 52,9; 91,2; Jr 17,7.

32 Cf. Jr 17,7; Sal 71,5; 61,4...etc.

33 Sab 13,1-3ss; 13,10.

34 Sab 13,10-19; Cf. Sab 13-15; Is 44,13-19; Jr 10,1-5; Sal 135,1-18.

de vivos y no de muertos, es inquebrantable,³⁵ porque Dios es fiel y misericordioso, es la esperanza de Israel;³⁶ podemos decir que es Dios el que alienta la esperanza de Israel, incluso aún después del pecado.³⁷ Los profetas han desautorizado la pretensión de Israel de construirse su propio futuro e interpretan las derrotas de su pueblo y el exilio como un juicio de Dios contra ellos, porque le han dado la espalda, le han negado, le han sido infieles, pero no han cerrado la esperanza de la salvación y les invitan a abrirse de nuevo a la obediencia a Dios, a ponerse bajo la soberanía divina, porque es quien nos salva.³⁸ Más adelante, especialmente en la época de las persecuciones de los seleúcidas, los que mueren mártires tienen la esperanza de la resurrección,³⁹ en sentido real, y creen que los justos participarán en reinado eterno que se va a instaurar, porque Dios es fiel y sabe recompensar a los que han sido fieles a sus leyes; mientras que los impíos sufrirán el castigo. Releed el dramático texto del martirio de los siete hermanos, donde vemos cómo la madre alienta a sus hijos para que no se aparten de la Voluntad de Dios y cómo, con qué ardor y valentía le dice

35 Cf. Gn 17,6ss; Rom 11,29.

36 Jer 14,8; 17,13s.

37 CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 3: *después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.* Cf. MISAL ROMANO, PLEGARIA EUCARISTICA IV: *Cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte...Reiteraste, además, tu alianza a los hombres.*

38 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 64: *Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (cf. Is 2,2-4), y que será grabada en los corazones (cf. Jr 31,31-34; Hb 10,16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas las naciones (cf. Is 49,5-6; 53,11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2,3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María (cf. Lc 1,38).*

39 Dn 12,1ss; 10,13; Jer 30, 7; 2Mac 7,9.14.29...

al más pequeño de ellos, el último en ser sacrificado: *Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto a ellos.*⁴⁰

b. Nuevo Testamento. Jesucristo Resucitado, promesa de Dios cumplida

La palabra esperanza no aparece en los evangelios, la razón es que, para el pueblo judío, la esperanza estaba identificada con la venida de un mesías, una especie de rey político que le salvaría de todos sus enemigos y le haría el pueblo más grande y poderoso de la tierra; recordad lo que iban hablando los discípulos de Jesús cuando éste les sorprendió repartiéndose las naciones. Pero está claro que Jesús huía de todo eso, de que confundieran su tarea con cualquier esperanza terrena.⁴¹ Sin embargo, aunque la palabra no está en los escritos de los evangelios el sentido de su realidad aparece con fuerza e insistencia. Para Jesús, la auténtica esperanza está ya presente, el Reino de Dios está ya en medio de nosotros.⁴² El Reino no es todavía perfecto, está iniciado, pero tiene que crecer como una semilla,⁴³ es como la

40 2Mac 7,1-36.

41 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 439: *Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico "hijo de David" prometido por Dios a Israel (cf. Mt 2, 2; 9, 27; 12, 23; 15, 22; 20, 30; 21, 9. 15). Jesús aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho (cf. Jn 4, 25-26; 11, 27), pero no sin reservas porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana (cf. Mt 22, 41-46), esencialmente política (cf. Jn 6, 15; Lc 24, 21).*

42 Cf. Lc 11,20; 17,20-21.

43 Cf. Mt 13,31-32.

levadura que hace crecer la masa.⁴⁴ Pero como su plena realización será en los tiempos futuros, mientras tanto los buenos viven entre los malos, los discípulos de Cristo sufrirán persecuciones, por eso nos invita a la fidelidad, a la vigilancia y a perseverar.⁴⁵

Llegada la plenitud de los tiempos, el Dios de la creación, de la promesa y de la alianza manifiesta plenamente su identidad como el Amor creador al resucitar a Jesús de Nazaret, el Crucificado, de entre los muertos. El anuncio de su resurrección es el acta pública del nacimiento de la fe cristiana, como se ve en las palabras de Pedro el día de Pentecostés: *A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.*⁴⁶ La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido. *Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe.*⁴⁷ La novedad absoluta de que aquel Crucificado “se haya dejado ver” vivo ya en nuestra historia, como el Señor Resucitado y glorioso, es la confirmación por el Padre de su misión divina, acreditada en la obediencia martirial hasta la cruz. Él ya lo había dicho: *Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy.*⁴⁸

44 Mt 13,33.

45 Cf. Mt 25,31-46; Lc 12,35-48.

46 Hch 2, 32-33.

47 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 651; 1 Co 15, 14.

48 Jn 8, 28.

La verdad de la divinidad de Jesús está confirmada por su Resurrección. Este acontecimiento es la causa de nuestra esperanza, la victoria de Jesús sobre la muerte; la humanidad, con sus solas fuerzas naturales, no tiene acceso a la Casa del Padre, a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, *ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino.*⁴⁹

Hemos visto cómo la Resurrección de Cristo es el comienzo de una vida nueva no solamente para él, sino también para todos nosotros; porque Cristo fue resucitado por Dios como *primicia de los que mueren, primogénito entre muchos hermanos y espíritu vivificador.*⁵⁰ De su victoria nos ha hecho también partícipes a nosotros, ha cumplido la promesa de Dios y ha inaugurado un mundo nuevo.⁵¹ En este sentido la Resurrección es el origen de la esperanza cristiana que ha de proclamarse y debe ser anunciada.⁵²

De nuevo, llegamos a la conclusión de que nuestra seguridad no está en nuestras fuerzas, ni en nuestras posibilidades, sino en el completo abandono confiado al misterio del amor absoluto de Dios. Coincide el Antiguo Testamento con el Nuevo, pero no es una casualidad, es que se trata del mismo autor, Dios. Cristo ha realizado lo que el hombre ha estado esperando siempre, lo que esperamos y aún no vemos. Pero somos, como decía San Agustín, el cuerpo de la Cabeza en la que ya es realidad lo que esperamos.⁵³ El Dios creador, el que nos ha dado

49 MISAL ROMANO, *Prefacio de la Ascensión*.

50 1 Cor 15,20-57; Rom 8,29; Col 1,18; He 26,23.

51 Cf. Col 1,15-20; Ef 1,10.20-23.

52 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen Gentium*, 48.

53 SAN AGUSTIN, *Comentario al Salmo 85*, CCL 39, 1176-77.

el ser y la vida, es el Dios resucitador, el que no quiere que nada de lo que ha hecho se pierda, muy en especial, la vida de sus fieles, con los que ha sellado, en la sangre de Jesucristo resucitado, una alianza eterna. En el Bautismo, insertados *por el agua y el Espíritu* en el Cuerpo de Cristo, participamos ya de su vida resucitada: *Habéis resucitado con Cristo*.⁵⁴ Por eso, en el Catecismo de la Iglesia Católica se concluye el artículo de la Resurrección al tercer día con esta afirmación: *Jesucristo, cabeza de la Iglesia, nos precede en el Reino glorioso del Padre para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos en la esperanza de estar un día con Él eternamente*.⁵⁵

c. La esperanza de la Iglesia es gozosa

El objeto de la esperanza definitiva es la segunda venida de Cristo, la glorificación futura, estar con el Señor para siempre. Hemos visto cómo este plan ya ha comenzado con la Resurrección de Cristo y con la acción del Espíritu Santo; Dios que resucitó a Cristo, también nos resucitará a nosotros por el Espíritu.⁵⁶ Los fieles saben que Dios cumple su palabra y deben estar atentos, porque el Señor vendrá como *un ladrón en la noche*⁵⁷ y hay que estar en vela, con una paciencia inquebrantable, pero sin miedos, porque será destruida la muerte definitivamente con la victoria de la Vida y con la realización de la justicia de Dios.

La esperanza de la Iglesia es gozosa, incluso en el sufrimiento; los sufrimientos de esta vida no apagan nuestra esperanza, al contrario, le dan fortaleza, porque

54 Col 3, 1.

55 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 666.

56 1Cor 15,20-23; Ef 1,13; Rom 8,11.23.

57 1Tes 5,1ss; 2Pe 3,10; Ap 33,3.

nos aseguran que caminamos, que andamos por el mismo itinerario recorrido por Jesús, que llegó a la gloria por medio de la Cruz. Nuestros dolores nos unen a Él, *con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.*⁵⁸ Vemos cómo San Pablo nos asegura que la unión con Cristo en el sufrir es una garantía de la participación en su glorificación. Por eso, la esperanza cristiana no teme ante el dolor y el sufrimiento, porque sabe que es una esperanza “crucificada”, pero en la Cruz de Cristo, en donde ella se gloria. En este sentido es esperanza, contra toda esperanza.⁵⁹

Esto es importante, muy importante, pues la gloria que se espera es tan grande que repercute en el presente, nos plantea llevar una vida según Dios. Lo que hagamos lo contempla Dios, por eso la esperanza nos compromete a una vida moral perfecta. Naturalmente que esto requiere estar atentos de una manera activa todos y cada uno de nosotros, como dice San Pablo en la Carta a los Romanos: *Dios pagara a cada uno, según sus obras: vida eterna a quienes, perseverando en el bien, buscan gloria, honor e incorrupción;... tribulación y angustia sobre todo ser humano que haga el mal.*⁶⁰

Desde la experiencia del sufrimiento puede descubrirse que el servicio de la fe al bien común es un servicio de esperanza. Así acontece cuando confiamos en el amor de Cristo crucificado y resucitado. Esa confianza nos dispone a vivir el amor a través de la preocupación por los demás: *El dinamismo de fe, esperanza y caridad (cf. 1 Ts 1,3; 1 Co 13,13) nos permite así integrar las preocupaciones de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad ‘cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios’ (Hb*

58 Flp 3,8-11.

59 Cf. Heb 11,1; Rom 8,24-25.

60 Cf. Rom 2,5-11.

11,10), porque 'la esperanza no defrauda' (Rm 5,5).⁶¹ Con la misma fuerza, el Papa Francisco, sigue diciendo en su primera Encíclica: *No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que "fragmentan" el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es siempre superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza.*⁶²

A todos nos afecta la responsabilidad de la restauración y de la renovación universal en Cristo, porque todos estamos en marcha, somos peregrinos hacia la meta e invitados a dar testimonio de nuestra certeza, con la vida, más que con las palabras. Aportamos nuestro trabajo y con él colaboramos con el Creador para hacer la vida más humana y perfeccionar la naturaleza y la cultura de los demás.⁶³ La verdadera esperanza cristiana nos hace implicarnos en el trabajo por elevar la naturaleza humana, liberar al hombre de todas las ataduras que le esclavizan y perfeccionarlo en orden a la vida definitiva, según el propósito divino.⁶⁴

C. NATURALEZA DE LA ESPERANZA

a. Quien cree en Dios espera la vida eterna

El Credo de la Iglesia se abre con la confesión de fe en Dios Padre, Creador de todo, y se cierra con la proclamación de la esperanza en la resurrección de los muertos y en la vida eterna. Son los dos brazos que abarcan una realidad grande y hermosa, como es la fe de los cristianos. Dios,

61 *Lumen Fidei*, 57.

62 *Ibid.*, 57.

63 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 43.21.34.57.55.39.

64 *Gaudium et Spes*, 2.

que nos crea y nos ofrece la gestión de la obra que ha salido de sus manos para perfeccionarla, ha establecido una Historia de Salvación con nosotros y, al final de nuestra etapa en la tierra, nos ofrece la Vida eterna.

El Dios creador del cielo y de la tierra es un Padre que nos ha regalado la vida, por puro amor. Su amor es generador de vida; Dios, que crea por ser Él mismo el Amor, crea para la vida; para una vida eterna, porque la vida surgida de ese Amor creador, que es Dios, conlleva una promesa de perennidad, estar con el Señor para siempre, *sumergidos en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo, el antes y el después, ya no existe.*⁶⁵

La resurrección de los muertos es un acontecimiento preliminar al encuentro definitivo con Él. La vida eterna que esperamos o nuestra salvación son una participación en la gloria de Cristo.⁶⁶ Dios, que resucitó a Jesucristo, también nos resucitará a nosotros, por medio del Espíritu.

b. La esperanza, virtud teologal

La doctrina de la Iglesia concibe la esperanza como una de las tres virtudes teologales, que Dios derrama por medio del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes. Se dice que la esperanza es una virtud teologal porque su objeto inmediato es Dios. Y lo mismo se dice de las otras dos virtudes infusas, la caridad y la fe, infundidas en nuestras almas exclusivamente por Dios. Las tres virtudes gozan de una mutua inseparabilidad. La esperanza es la virtud *por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no*

65 Cf. *Spe Salvi*, 12.

66 Cf. Tit 1,2; 1Tes 1,8; Rom 8,17; Flp 3,20-21; 1Tes 4,17.

*en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.*⁶⁷

La esperanza es un movimiento de la voluntad humana que tiende hacia un bien futuro y responde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre y de aquí nace el deseo. La fe nos ha ayudado a comprender que ha sido el Espíritu Santo⁶⁸ el que ha elevado la voluntad al nivel del ideal revelado haciéndolo desear como un bien posible, nos acerca al corazón de Dios, a la Trinidad, pero nos hace ver que todavía somos peregrinos en la tierra.

Necesitamos la virtud de la esperanza para la salvación, como un medio indispensable. En la Carta a los Hebreos se dice que la fe es *fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve*,⁶⁹ y sin la fe es imposible complacerlo, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan.⁷⁰ Sí, la esperanza es requerida para la salvación con la misma necesidad que la fe, pero quien da la firmeza inquebrantable a la esperanza no son nuestras fuerzas, sino la ayuda de Dios, que nos asiste para alcanzar el fin sobrenatural. Apoyados en Dios, aunque seamos débiles y pecadores, podemos hacer el bien, llegar a las posibilidades más altas y alcanzarlas, incluso con nuestras pobres fuerzas, por medio de su gracia.⁷¹ Fe y esperanza son dos esenciales modulaciones de la condición peregrina del cristiano en el mundo.

67 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1817.

68 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1817.

69 Heb 11,1.

70 Heb 11,6.

71 Cf. PAPA FRANCISCO, *Homilía en el Santuario de Aparecida*, MJJ. Rio de Janeiro. 2013: *Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón. El «dragón», el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza.*

A la pregunta de si uno puede esperar para sí la vida eterna, la respuesta es positiva, porque Dios es el objeto material y formal de la esperanza; cuando esperamos nuestra mirada está en Él, cualquier otra cosa que deseemos es deseada porque está relacionada con Él y nos puede ayudar como medio para lograr el fin supremo de la vida humana. La naturaleza de la esperanza es desear y esperar aquello que es percibido como el bien o la felicidad para el que espera, pero se ensancha también cuando unidos a los demás por el amor, podemos desear y esperar la felicidad de los otros del mismo modo como esperamos la nuestra.

El motivo formal de la esperanza nos lleva a mantener una expectativa confiada de que nuestros esfuerzos en pos de nuestra salvación eterna tendrán un final dichoso, a pesar de las dificultades que nos estorban por el camino. Asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica en orden al Reino de Dios; nos sostiene y protege en el desaliento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna; nos preserva del egoísmo y nos conduce a la dicha de la caridad.⁷²

Al don de la esperanza, nos decía el Beato Papa Juan Pablo II, *hay que prestarle una atención particular, sobre todo en nuestro tiempo, en el que muchos hombres, y no pocos cristianos se debaten entre la ilusión y el mito de una capacidad infinita de autoredención y de realización de sí mismo, y la tentación del pesimismo al sufrir frecuentes decepciones y derrotas.*⁷³

72 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1818.

73 JUAN PABLO II, *Catechesis en la audiencia general* del 3 de julio de 1991: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de julio de 1991, 3.

c. Características de la esperanza cristiana

1. *El optimismo ideológico no es esperanza cristiana*

El Cardenal Joseph Ratzinger⁷⁴ explica magistralmente la esencia de la esperanza diferenciándola con el optimismo ideológico y dice que *la grandeza y la razón de la esperanza cristiana vienen a la luz sólo cuando nos liberamos del falso esplendor de sus imitaciones profanas*. Su afirmación es rotunda, se está refiriendo al optimismo, como una parodia de la fe y de la esperanza, por haberse identificado con las ideologías modernas. El Cardenal describe tres elementos del optimismo ideológico, que aconsejo su lectura para conocerlo mejor: 1. Optimismo de temperamento; 2. El optimismo ideológico sostenido en una base liberal o marxista, que no deja de ser una secularización de la esperanza cristiana; y 3. Señala que entre optimismo y esperanza hay una estructura diversa.

La finalidad del optimismo ideológico es apoyar la utopía del mundo, una sociedad perfecta libre y feliz definitivamente y la meta que garantiza la seguridad del lejano fin es el éxito del poder hacer. La finalidad de la ideología se reduce a la realización de nuestros planes y deseos, se basa en la estrategia, es una pura fachada de un mundo sin esperanza y bajo esa ilusoria fachada se esconde su propia desesperación y un expreso deseo de olvidar el problema de la muerte; se le olvida hablar de lo auténtico y va vendiendo que al hombre se le puede calmar con una mentira.

La finalidad de la esperanza cristiana esta basada un don, el don del amor, que nos viene dado más allá de nuestras posibilidades operativas, nos viene de Dios; el fin de

74 JOSEPH RATZINGER, *Mirar a Cristo*, Valencia 2005, 55-72.

la esperanza cristiana es el reino de Dios, la unión del hombre y el mundo con Dios, por medio de su gracia, poder y amor. La esperanza cristiana está basada en que existe este don, que tenemos experiencia histórica de él y que no se sostiene en el aire; tiene una garantía, que es la intervención del amor de Dios en la historia, por medio de Jesucristo. Lo que nos promete la esperanza cristiana, en cierto modo, ya se nos ha dado, la esperamos de Aquél que ha plantado su tienda en medio de nosotros, Jesucristo, *nuestra esperanza*,⁷⁵ así que nuestra esperanza es real e histórica, una esperanza que nos viene más allá de nuestras posibilidades, pero que nos abre hacia el verdadero futuro, para mí y para todos, una esperanza que da solución al problema de la muerte.

2. La esperanza cristiana y el misterio de la muerte

Cada vez que hemos hablado de la esperanza cristiana frente al misterio de la muerte ha sido para decir que tenemos futuro, que no se trata de un punto y final, frente a todas las explicaciones o pretensiones humanas que desembocan en el absurdo, en la comprobación de sus limitadas fuerzas para darle explicación a la muerte. Desde nuestra visión cristiana hemos apuntado a la esperanza, aunque reconocemos la dimensión trágica de la muerte. *El máximo enigma de la vida humana es la muerte*,⁷⁶ dice el Concilio Vaticano II. Por eso, el hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo, vive con amargura el temor por la desaparición perpetua. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que

75 1Tm 1,1.

76 CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 18.

surge ineluctablemente del corazón humano.⁷⁷ El hombre es un viviente con proyectos, perspectivas, ilusiones..., y la muerte es siempre una contradicción a lo que le da vida. Ésta le desconcierta, le asombra, le produce estupor y extrañeza; le acompaña el dolor y la amargura y le surgen muchas preguntas ante la experiencia de la muerte. Cuando la ciencia humana se le queda muda y no le responde, al final, le queda el frío de una mirada congelada y perdida.

La esperanza cristiana puede rescatar al hombre de la perdición y le dice que puede vencer la muerte, no con sus fuerzas, sino con la gracia de un don, de un regalo, dándole la posibilidad de entrar en la dinámica de la Vida eterna. El fundamento de la certeza de la esperanza es la fe en Cristo muerto y resucitado y en el don del Espíritu. Para esto se necesita tener fe, confiar en la Palabra de Dios.

La vida humana tiene, pues, una promesa, que no se identifica con la oscuridad y frialdad de la muerte; el creyente sabe, contra toda evidencia, que puede morir confiando: *en tus manos encomiendo mi espíritu*.⁷⁸ Cuando le visita la muerte, la vive con la fe firme en la Palabra de Dios, por esta razón puede estar alegre y, en medio del dolor que le causa la muerte, puede celebrar con gozo la fe en Dios que le salva, porque sabe que Dios es el que le llama de la muerte a la Vida, ya que no es un Dios de muertos, sino de vivos. En medio de la tormenta de la muerte, la Iglesia celebra su esperanza en la Resurrección, *mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria*

77 Cf. Ibid. 18

78 Lc 23,46.

terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte.⁷⁹ Quien muere en amistad con Dios, en gracia y comunión con Él, participa de la plena comunión con el Amor mismo de Dios, el Dios Trino y Creador, con todos los miembros del Cuerpo de Cristo, con nuestros hermanos de la Jerusalén celeste (singularmente con nuestros seres queridos) y con toda la creación glorificada, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

Conviene no olvidar que la vida nueva y eterna no es, en rigor, simplemente otra vida; la vida nueva ya ha comenzado en este mundo. Quien se abre por la fe y el amor a la vida del Espíritu de Cristo, está compartiendo ya ahora, aunque de forma todavía imperfecta, la vida del Resucitado: *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.*⁸⁰ Es la alegría que le hizo ver Jesús a aquella que le gritaba entre el gentío, bendiciendo a su Madre, por haberle dado a luz y haberle amamantado; Jesús le dice que quien escucha la Palabra y la hace vida en él, puede ser igual de feliz y dichoso, ya aquí en la tierra. El Papa Juan Pablo II señala que la vida eterna, siendo *la vida misma de Dios y a la vez la vida de los hijos de Dios*,⁸¹ no se refiere sólo a una perspectiva supratemporal, pues el ser humano ya desde ahora se abre a la vida eterna por la participación en la vida divina.⁸²

79 CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 18.

80 Jn 17, 3.

81 JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 38.

82 Cf. *Ibid.*, 37.

Esta es una pregunta de catecismo, pero conviene recordarla: ¿cómo conoce el cristiano esta gracia de la Vida después de la muerte? Seguro que todos habéis respondido que por la Revelación conocemos que ha sido Dios quien, de un modo progresivo, ha ido desvelando el significado de esta realidad tremenda que es la muerte y el misterio del más allá. En la Sagrada Escritura podemos apreciar la pedagogía de Dios. La revelación definitiva nos ha venido por Cristo, por su muerte y Resurrección. Como cristianos, todo lo que podemos decir acerca de la muerte, lo debemos referir a su muerte; Él asumió libremente su muerte, murió por todos los hombres, y venció al poder de la muerte. Su Resurrección es lo que le da sentido a la muerte de Cristo, sale victorioso de ella, *La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿dónde está, muerte, tu aguijón?*⁸³, decía San Pablo. Cristo ha salido vencedor e ilumina a *los que viven en sombra de muerte*⁸⁴ y nos libera de la ley del pecado y de la muerte. Al final de los tiempos, su triunfo tendrá su consumación en la resurrección general de los muertos. Entonces la muerte será destruida para siempre.

La fe ofrece al hombre, en su condición de ser interlocutor libre ante Dios, una inestimable ayuda para afrontar con realismo y esperanza su destino mortal. La piedad cristiana no ha tenido nunca dificultad incluso en proponer la meditación de la muerte como un medio de maduración en la libertad. Eso es lo que oímos el miércoles de ceniza cuando en la imposición de la ceniza se nos dice: *acuérdate que eres polvo y al polvo volverás*. En estos momentos es cuando uno toma conciencia de la realidad de la muerte y sabe que debe decidirse en cada momento. A la luz de la muerte, el creyente descubre el sentido de la vida.

83 1Co 15,54-55.

84 Lc 1,79.

d. Los obstáculos de la esperanza

Aceptando que la virtud de la esperanza ha sido acogida libremente por el hombre como un regalo, nos preguntamos si, una vez que ha sido infundida en nosotros, podemos perderla. La respuesta es que sí podemos perderla, bien por la influencia del pecado, que nos llevaría a la desesperanza; o bien porque hemos perdido la fe, que es lo que nos da los motivos para creer.

En correlación con la esencia de la esperanza, J. Pieper,⁸⁵ señalaba dos formas de falta de esperanza, que no han perdido actualidad, por la advertencia que suponen para la vigilancia personal. Una es la temeridad, es decir, la sobrevaloración de las propias capacidades, por la excesiva confianza en sí mismo, que es más propia de los jóvenes, aunque pronto caen en la realidad de su condición. La otra es la desesperación, el que desespera se obstina en afirmar la inexistencia del camino, su gravedad está en que niega la redención. Las dos actitudes son conocidas por la espiritualidad cristiana, porque las dos le cierran el camino a Dios, por ser opuestas a la esperanza.

Existen otras formas más imperfectas de la desesperación, que crecen del mismo tronco de estas dos plantas venenosas y que no están lejos de los problemas de nuestra época:⁸⁶

1. La pereza

La pereza está en la raíz de la desesperanza, se trata de algo más que de la falta de voluntad para hacer algo. Sería como si en el fondo de tu ser creyeras que no merece la pena nada, como si estuvieras tan desalentado, que perdiste la motivación y te quedara, como compañera, la

85 Cf. J. PIEPER, *Sobre la esperanza*, Madrid, 1961.

86 Cf. *Mirar a Cristo*, 75-90. Hago un pequeño resumen de las anotaciones que señala el cardenal Ratzinger siguiendo el trabajo de Pieper sobre la esperanza.

tristeza. Esta situación es idéntica a la melancolía de este mundo, que según San Pablo, conduce a la muerte.⁸⁷ Entenderemos lo de la melancolía de este mundo con este ejemplo: Más de una vez hemos oído, en broma o en serio, aquello de que los que están lejos de Dios, los malos, son muy felices y disfrutan mucho más de la vida; mientras que para los creyentes observantes, no les parece muy ligero el yugo de Cristo, lo sienten demasiado cargante, como si la Iglesia les hubiera puesto peso y eso les atormenta por los escrúpulos de conciencia. La traducción vulgar la hemos oído con esta expresión: "en el infierno es donde está la marcha", como si la libertad y la alegría fueran un exclusivo patrimonio de los no creyentes.

No conviene dejarse llevar de la ligereza en el juicio, porque en las promesas de "libertad ilimitada" que se ofrecen en los mundanos escenarios, se constata la existencia de la melancolía de este mundo; esto, porque también las alegrías prohibidas, pierden su esplendor en el momento que dejan de estar prohibidas, desapareciendo el interés. Sin embargo, el hombre no puede renunciar a la llama del hambre de infinito, que siempre permanece encendida. Por esta razón se puede observar cómo tampoco estas promesas han hecho desaparecer la tristeza del rostro de los jóvenes de hoy.

La explicación de esa tristeza está en la falta de una gran esperanza y en verse incapaces de alcanzar el gran amor. La verdad de que la tristeza de este mundo conduce a la muerte es cada vez más real. La antropología cristiana tradicional lo explica diciendo que se ha llegado a una incapacidad para creer en la propia grandeza de la condición humana, como si se hubiera desarrollado un extraño odio del hombre contra su propia grandeza y no quisiera creer que Dios se ocupe de él, que lo conozca, le ame, le mire, esté cercano.

87 2Co 7,10.

Lo paradójico es que el orgullo que llevó al hombre a querer ser como Dios le ha conducido a la autonegación y autodestrucción. Su esencia es la huida de Dios, el deseo de estar solo con su propia finitud y no querer ser molestado por Dios. Al pueblo de Israel, en la Historia de la Salvación, le pasó esto mismo, no confiaba en Dios ni en sus propias posibilidades y quería volver a Egipto. Esta pereza humana que lleva a la sublevación contra Dios es cíclica en la historia.

Precisamente por esto, es conveniente estar alerta, porque las consecuencias son dañinas, no sólo para el hombre individual, sino también para la sociedad. Una sociedad secularizada, cuyo orden público está regido por el agnosticismo, no es una sociedad libre, porque cae en esta melancolía y se convierte en un lugar propicio para la desesperación.

2. Las hijas de la pereza

La *vagatio mentis*. Se trata del que, metido en la tristeza, huye continuamente de sí mismo, se tiene miedo y se convierte en un vagabundo intelectual, siempre alejándose de sí. Los síntomas externos son la verbosidad, la palabrería vana, el mucho hablar para huir del pensamiento. Pensemos en los peligros que acechan a los jóvenes y mayores que se encuentran atrapados por las mieles que les ofrecen las nuevas tecnologías, usadas sin ningún tipo de control maduro, me refiero a los que se han convertido en adictos al móvil, al whatsapp, a las redes sociales... y pasan largas horas colgados de ese hilo y desconectados del resto del mundo.

La curiosidad es otra hija de esa pereza metafísica descrita anteriormente; se trata de la necesidad de buscar con inquietud interior sustitutos, porque se ha alejado de lo infinito.

El camino de salida y de curación de estas hijas de la pereza está en la valentía de reencontrar la dimensión divina de nuestro ser y acogerla en nuestro interior. A esto se le llama también conversión.

D. LUGARES DE LA ESPERANZA

El Papa Benedicto XVI⁸⁸ indica cuatro lugares de *aprendizaje y ejercicio práctico de la esperanza*.

a. La oración

Comienza con una definición práctica de la oración, cargada de sentido para la esperanza, que invita a la necesidad de ponerte delante de Dios: *Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme.*⁸⁹

La oración permite que el hombre se haga libre para Dios y se abra a los demás, pero para llegar a esto se necesita la conversión, un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y para los demás. En la oración, convertidos de verdad, se aprende a pedir lo que más nos conviene, lo que es digno de Dios.

Para que la oración produzca esa fuerza purificadora, debe ser muy personal y debe estar guiada por la Iglesia y los santos. La oración litúrgica de la Iglesia nos enseña a rezar correctamente.

88 Cf. *Spe Salvi*, 32ss. En este apartado sigo lo que nos ha escrito el Papa en la Encíclica.

89 Ibid, 32.

b. El actuar y el sufrir

1. El *trabajo del hombre* por hacer un mundo más luminoso y humano y que se parezca cada día más a lo que Dios ha pensado para él es esperanza en acto.⁹⁰ Nos esforzamos y trabajamos para construir nuestro futuro, pero reconocemos las debilidades, frustraciones, el cansancio de cada día; sólo movidos por la esperanza tenemos ánimo para seguir adelante, para continuar. Pero no debemos perder de vista que no construimos el Reino de Dios con nuestras fuerzas, ni con el activismo, sino que la iniciativa y la fuerza es de Dios, que debemos dejar actuar a Dios. La solución está más en la santidad que en la actividad. Lo que sí podemos es abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien y lo que se nos pide es limpiar de nuestra vida y de la del mundo las intoxicaciones y contaminaciones que destruyen el presente y el futuro. Así lo han hecho los santos.

2. El *sufrimiento* también forma parte de la existencia humana, el hombre hace todo lo posible por disminuirlo: especialmente el sufrimiento de los inocentes, el aliviar los dolores, incluso los psíquicos. Estos son deberes de justicia y de amor y no se ha dejado de hacer cosas para superar el sufrimiento, aunque con éxito relativo. Pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, nos reconocemos limitados e incapaces de eliminar el poder del mal o de la culpa, fuente de sufrimiento. Esto sólo podría hacerlo Dios.

Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación,

90 BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud*. Rio de Janeiro. Brasil, 2013: *nunca olvidéis que el primer acto de amor que podéis hacer hacia el prójimo es el de compartir la fuente de nuestra esperanza.*

madurar en ella y encontrarle sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito. En medio de sufrimientos terribles no estamos solos, porque nos sostiene la mano de Dios, que nos da fuerza para afrontar sufrimientos por la causa del amor, por los otros. Dar la cara por amor a los demás es tan grande, que si desapareciera, se perdería el hombre mismo. La grandeza de los mártires está en su clara, fiel y definitiva entrega de su vida por defender la fe, por amor a Dios y a los demás. Los mártires tienen la capacidad de sufrir por amor a Dios y a la verdad, éste es un criterio de humanidad, pero también pertenece a la esencia de la esperanza, porque espera en una salvación que no es de este mundo, sino de la Vida Eterna; además, su manera de proceder es el de la total serenidad ante un final de muerte trágica. No hay otra explicación para este fenómeno que ver el modelo en el Dios que ha querido sufrir con nosotros y por nosotros, en Jesucristo.

Ese modelo de Dios sufriente lo vemos todos los días en la celebración de la Santa Misa, donde se actualiza el sacrificio de Cristo. Al hombre le resulta difícil encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta: ¿por qué la cruz de Cristo?; la respuesta a este interrogante nos la ofrece una vez más la Palabra de Dios: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*⁹¹ El amor sigue siendo la explicación definitiva de la redención mediante la cruz. Es la única respuesta a la pregunta de ¿por qué?, a propósito de la muerte de Cristo incluida en el designio eterno de Dios. La clave es sencilla, pero evidente, es el amor de Dios. La Eucaristía es la esperanza encarnada, pues se vive la realidad del mismísimo sacrificio de Cristo y apunta al gozo de estar con el Señor, a la esperanza en la Resurrección.

91 Jn 3,16.

El Papa resalta también el valor del sacrificio, las pequeñas mortificaciones de cada día, que, ofrecidas a Dios, tienen el valor de poderlas incluir en el compadecer de Cristo y contribuyen a fomentar el bien y el amor entre los hombres. ¿Podríamos recuperar la práctica de las pequeñas mortificaciones, para ofrecerlas a Dios por los demás?

c. El juicio final

Desde los primeros tiempos el tema del Juicio Universal ha influido en los cristianos, también en su vida diaria, como criterio para ordenar la vida presente, como llamada a su conciencia y, al mismo tiempo como esperanza en la justicia de Dios. Ya hemos visto anteriormente la importancia que tiene el presente y cómo está condicionado por la conciencia moral.

La fe en el juicio final es ante todo y sobre todo esperanza, esa esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente precisamente en las convulsiones de los últimos siglos. El tema de la justicia de Dios es el argumento más fuerte a favor de la fe en la vida eterna, porque la injusticia de este mundo no puede tener la última palabra.

La fe nos da esa certeza de que sólo Dios puede crear la justicia. La imagen del juicio final no es una imagen terrorífica, como les gustaba a los artistas representarla, sino de esperanza, una imagen que exige responsabilidad. Dios es justicia y crea justicia, éste es nuestro consuelo y nuestra esperanza. Si miramos a Cristo crucificado y resucitado, vemos que en su justicia está también su gracia. Gracia y justicia tienen relación interior, la gracia no excluye la justicia, pero tampoco convierte la injusticia en derecho, es decir, no es un cepillo que borre todo de modo que cuanto

se ha hecho en la tierra acabe por tener siempre igual valor, valga como ejemplo la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro.⁹² El final del hombre no resulta ser una sorpresa para él, su opción se ha fraguado en el transcurso de toda la vida y puede tener distintas formas. Puede haber personas que han destruido totalmente en sí mismas el deseo de la verdad y la disponibilidad para el amor, que han vivido para la mentira, para el odio..., algo terrible, pero pudiera suceder; para estos individuos no habría ya nada remediable y la destrucción del bien sería irrevocable: esto es lo que se indica con la palabra *infierno*.⁹³ Pero, puede haber personas purísimas, que se han dejado impregnar completamente de Dios y, por consiguiente, están totalmente abiertas al prójimo; personas cuya comunión con Dios orienta ya desde ahora todo su ser y cuyo caminar hacia Dios les lleva sólo a culminar lo que ya son, les lleva al cielo.⁹⁴

En la Encíclica, reconoce el Papa que esas posturas tan extremas no se dan en estado puro, que siempre queda en el hombre una apertura interior al amor, a la verdad, a Dios. ¿Qué sucede con estas personas cuando comparecen ante el Juez? Toda la suciedad que ha acumulado en su vida, ¿se hará de repente irrelevante? El Papa recurre a San Pablo para explicar el efecto diverso del juicio de Dios y sus condiciones: Pablo dice sobre la existencia cristiana, ante todo, que ésta está construida sobre un fundamento común: Jesucristo. Éste es un fundamento que resiste. Si hemos permanecido firmes sobre este fundamento y hemos construido sobre él nuestra vida, sabemos que este fundamento no se nos puede quitar ni siquiera en la muerte. Está clara la advertencia que se nos hace a estar en vela y a cuestionarnos nuestra vida de cada día para ver si estamos en línea con la Voluntad de

92 Lc 16,19-31.

93 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1037.

94 Cf. Ibid. 1023-1029.

Dios y con los criterios sobre los que estamos edificando nuestra persona y nuestro actuar, porque no da lo mismo. Es importante cuestionarnos con qué materiales hemos construido en nuestra vida, porque el día del juicio, el fuego pondrá a prueba la calidad de cada construcción. Para salvarse es necesario pasar por el fuego purificador, tal como lo explica el Catecismo de la Iglesia.⁹⁵

Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde, y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos. En ese momento, todo lo que se ha construido durante la vida puede manifestarse como paja seca, vacua fanfarronería, y derrumbarse. Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, "como a través del fuego". Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios. Se entiende bien la compenetración entre justicia y gracia. El Juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia y ésta nos permite a todos, esperar y encaminarnos llenos de confianza al encuentro con el Juez, que conocemos como nuestro abogado, paráclito.⁹⁶

95 Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1034: *Jesús habla con frecuencia de la "gehenna" y del "fuego que nunca se apaga" (cf. Mt 5,22.29; 13,42.50; Mc 9,43-48) reservado a los que, hasta el fin de su vida rehusan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo (cf. Mt 10, 28). Jesús anuncia en términos graves que "enviará a sus ángeles que recogerán a todos los autores de iniquidad..., y los arrojarán al horno ardiendo" (Mt 13, 41-42), y que pronunciará la condenación: "¡Alejaos de Mí malditos al fuego eterno!" (Mt 25, 41); Cf. 1036; 1031; 696.*

96 Cf. 1Jn 2,1.

Ha aparecido el término cielo, infierno y falta el purgatorio;⁹⁷ lo conocemos como el estado intermedio entre muerte y resurrección definitiva, para las criaturas que tienen necesidad de purificación, a falta de la sentencia última. *Esta purificación libera de lo que se llama la "pena temporal" del pecado.*⁹⁸ El cristiano, mientras va peregrinando, con el perdón de los pecados y la verdadera conversión entraña la remisión de las penas eternas del pecado, pero las penas temporales permanecen;⁹⁹ por eso, el cristiano debe esmerarse, *mediante las obras de misericordia y de caridad, como mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, a despojarse completamente del "hombre viejo" y a revestirse del "hombre nuevo" (cf. Ef 4,24).*¹⁰⁰

¿Quién no siente la necesidad de hacer llegar a los propios seres queridos que ya se fueron un signo de bondad, de gratitud o también de petición de perdón? ¿Podemos interceder también por los difuntos? La doctrina de la Iglesia nos asegura que estamos unidos a los hermanos, los vivos y los difuntos, por la comunión de los santos, en el Cuerpo místico de Cristo, y que nuestra intercesión por ellos es muy eficaz, aunque hayan muerto.¹⁰¹ A las almas de los difuntos les podemos ofrecer consuelo y alivio. En

97 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1030-1032. *Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo.*

98 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1472. *Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena (Cc. de Trento: DS 1712-13; 1820).*

99 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1473.

100 Ibid, 1473.

101 CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 50: *La Iglesia de los peregrinos desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció suffragios por ellos, "porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados" (2 Mac., 12,46).*

el entramado del ser, mi gratitud para con el hermano, mi oración por él, le puede significar una ayuda en su etapa de purificación. Nunca es demasiado tarde para tocar el corazón del otro y nunca es inútil, el amor pueda llegar hasta el más allá. Ha sido una convicción fundamental del cristianismo de todos los siglos y sigue siendo también hoy una experiencia consoladora.¹⁰² ¿Cómo podemos interceder por los difuntos? Sencillamente, ofreciendo la Santa Misa por su alma, cosa que muchos fieles ofrecen y que es de alabar; así como elevar oraciones al Señor y ofrecer limosnas u obras de caridad. Esto también nos reafirma en la esperanza. Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza también para mí.

d. María, estrella de la esperanza

La encíclica concluye presentando a María como estrella de la esperanza para todos los que vamos de camino. Mientras caminamos tendremos la suerte de estar guiados por verdaderas estrellas, las personas que han sabido vivir rectamente; ellos son las luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza? Con su sí se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios mismo se hizo carne y habitó en medio de

102 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 1474. *El cristiano que quiere purificarse de su pecado y santificarse con ayuda de la gracia de Dios no se encuentra sólo. "La vida de cada uno de los hijos de Dios está ligada de una manera admirable, en Cristo y por Cristo, con la vida de todos los otros hermanos cristianos, en la unidad sobrenatural del Cuerpo místico de Cristo, como en una persona mística" (Pablo VI, Const. Ap. "Indulgentiarum doctrina", 5).*

nosotros. Junto a la Cruz recibió una nueva misión, ser Madre de todos los hombres, Madre de esperanza.

En ella confiamos, porque tenemos la seguridad que toda oración que sube al cielo de la mano de la Madre, la escucha el Hijo. Le encomendamos a la Santísima Virgen María que en este curso pastoral nos enseñe a creer, a esperar y a amar.

III. ESPIRITUALIDAD Y PASTORAL DE LA ESPERANZA

A. ESPIRITUALIDAD DE LA ESPERANZA

a. Aprender a confiar

La esperanza es la virtud del hombre que está en camino hacia la vida eterna, el cual, durante este camino, experimenta las dificultades del día a día y el riesgo de no acabar el fin deseado; en otras palabras, la esperanza se desarrolla en la confianza en la gracia de Dios que nos permite superar los obstáculos.

Desde el punto de vista de la experiencia espiritual la concepción de la esperanza como búsqueda de la ayuda de Dios, de llegar a reconocer que la respuesta a nuestras preguntas más profundas está en el Señor, se verifica en dos casos principalmente:

1. Santa Teresita de Lisieux representa el primero: Teresita se conoce y sabe perfectamente de su debilidad y de su pequeñez, pero las considera como obstáculos para alcanzar la santidad, así que ha decidido ponerse en las manos del Señor, su actitud fundamental será la confianza total en Dios y su camino espiritual se identificará en el abandono en Dios. En este sentido, la santa escribe: *Hermana querida, ¿cómo puedes decir, después de esto, que mis deseos son la señal de mi amor...? No, yo sé muy bien que no es esto, en modo alguno, lo que le agrada a Dios en mi pobre alma. Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro. Madrina querida, ¿por qué este tesoro no va a ser también el tuyo...?*¹⁰³

2. Otro caso es la experiencia en la vida apostólica: el apóstol reconoce también su incapacidad y fragilidad para llevar adelante la misión evangélica que se le ha confiado; se siente incapaz porque la tarea es colaborar en la instauración del Reino de Dios y esto es de orden sobrenatural. Está claro que es una aventura que supera las fuerzas humanas y necesitará la gracia de Dios. El que no tome conciencia del carácter sobrenatural del apostolado podrá comprobar que con sus solas fuerzas tampoco lo podrá realizar. El apóstol debe conocer la desproporción entre sus posibilidades y la misión que debe cumplir; por eso, ha de llamar a la puerta de la gracia de Dios para reavivar su mirada de fe y su confianza en la acción divina, haciendo suyo este pensamiento: *Todas las criaturas viven en la mano de Dios. Los sentidos no ven otra cosa que la acción de la criatura, pero la fe cree en*

103 TERESA DE LISIEUX, Obras completas, carta 197, a Sor María del Sagrado Corazón, 17 de septiembre de 1896. Burgos, 1996.

*la acción divina y la ve en todo. La fe ve que Jesucristo vive y obra en todo el curso de los siglos, y que el menor instante y el más pequeño átomo contienen una porción de esta vida oculta y de esta acción misteriosa.*¹⁰⁴

Fuera el temor. En la experiencia espiritual, quien confía en Dios no teme; así ha actuado el Señor desde siempre llevando por delante el mismo mensaje: no temas, yo estaré contigo. Lo que ofrece es una historia de amor. En la Sagrada Escritura podemos comprobar cómo, al vocacionado para alguna tarea, le adelanta la seguridad de que Él estará cerca, de que no debe tener miedo; seguridad que ofrece al afligido que le invoca o al necesitado que le grita pidiéndole auxilio. De la misma manera anima a los que le encomienda tareas delicadas, por la dureza de la misión, porque se tendrán que enfrentar a la persecución y al sufrimiento.¹⁰⁵

La fe en el Señor es fuente de seguridad, destierra hasta el miedo humano. Acordándose de las palabras de Jesús, de que no temamos a los que matan el cuerpo,¹⁰⁶ el Cardenal X. Nguyen van Thuan, como tantos y tantos, soportó los 13 años de prisión y aislamiento apoyado en la esperanza en Dios y en la fuerza de la oración, personal y litúrgica.¹⁰⁷ Un creyente, apoyado en la confianza en Dios puede desterrar de su corazón todo temor,¹⁰⁸ porque donde está el amor, no tiene cabida el temor.¹⁰⁹

104 Cf. JEAN-PIERRE CAUSSADE, *El abandono en la Providencia*. Paris, cap X.

105 Cf. Jr 1,8; Ez 2,6; 3,9; 2Re 1,15...

106 Cf. Mt 10,26-31.

107 Cf. F.X. NGUYEN VAN THUAN, *Testigos de esperanza*, Madrid 2000, 130-139. Cuenta, en este momento de los Ejercicios Espirituales dados en el Vaticano en presencia de Su Santidad Juan Pablo II, su experiencia de la oración y el valor e importancia de la misma para poder seguir caminando.

108 Cf. Sal 23,4; 27,1; 91,5-13.

109 Cf. 1Jn, 4,18.

La firmeza de la fe, saberse en las manos de Dios con una confianza grande, por el don del Espíritu Santo, te da una fortaleza tan grande, tan sólida e inmutable, que puedes anunciar el Reino de Dios, incluso en ambientes adversos. Confiando en Dios, la esperanza se convierte en una actitud activa, alimentada por el valor y la fortaleza de ánimo, que fomenta la resistencia en el sufrimiento y la tensión en la lucha. De esta forma el cristiano está llamado a vivir su compromiso en el mundo no para que siga siendo lo que es, sino para que se transforme continuamente y llegue a ser lo que se le ha prometido que será: *El hombre que se olvida de Dios se queda sin esperanza y es incapaz de amar a su semejante. Por ello, es urgente testimoniar la presencia de Dios, para que cada uno la pueda experimentar. La salvación de la humanidad y la salvación de cada uno de nosotros están en juego.*¹¹⁰

El único temor que nos está permitido es el “temor de Dios”, porque éste es un don del Espíritu. Se trata del don divino que nos hace comprender la seriedad del pecado por el castigo que merece ante un Dios justo. Tememos ofenderle, porque nos reconocemos débiles y con facilidad podemos caer en pecado mortal, a esto sí le debemos temer. La misericordia de Dios es siempre infinita y nos invita a evitar el pecado, no sólo por el castigo que se deriva de él, sino por la necesidad de convertirnos. Es verdad que San Agustín decía “ama y haz lo que quieras”, pero, no hablaba a ciegas, su propia experiencia le avalaba, por eso urgía al arrepentimiento.¹¹¹ El don del Espíritu, el temor de Dios, nos lleva al dolor de corazón cuando pecamos y a la necesidad de ponernos delante de Dios, como hijos pródigos y convertirnos de corazón.

110 BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud*. Rio de Janeiro. Brasil, 2013.

111 Cf. SAN AGUSTIN, *Sermón 161*; P.L., XXXVIII, 882.

Con dos ejemplos de los Evangelios se puede entender la diferencia entre el temor del mundo y el temor de Dios. El temor del mundo llevó al siervo perezoso a esconder sus talentos: *tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra.*¹¹² Este miedo paraliza, lleva a la ansiedad y a la exasperación, estancando el alma en la mediocridad, en la oscuridad. Por el contrario, el temor de Dios mueve a los discípulos a crecer en fe: Y les dijo: *¿dónde está vuestra fe? Ellos, por su parte, llenos de temor y admiración, se decían unos a otros, ¿pues quién es este que da órdenes, incluso al viento y al agua y lo obedecen?,*¹¹³ y a dar razón de ella. Si el discípulo no confía en Dios, su esperanza está muerta

El temor de Dios sirve también de barrera para el que se siente inclinado a la presunción, para el que se dice que va “sobrado” por la vida, porque al comprobar su propia miseria, advertido de su debilidad, se deje llevar más de la misericordia de Dios. Por esto mismo, todo fracaso moral tiene que llevarnos a renovar la confianza en Dios.

b. Agarrados a la Cruz y ofrecer el sufrimiento

*Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.*¹¹⁴

El Papa Benedicto XVI nos pone el ejemplo de Josefina Bakhita, canonizada por el Papa Juan Pablo II,

¹¹² Mt 25, 25.

¹¹³ Lc 8,25.

¹¹⁴ Rom 5, 3-5.

una africana que fue tratada como esclava, hasta que llegó a conocer un “dueño” totalmente diferente, que es bueno y que le quería. *Incluso más, este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba “a la derecha de Dios Padre”. En este momento tuvo esperanza; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera.*¹¹⁵ Ella se sentía redimida a través de esta esperanza, y precisamente por esta experiencia, por haber conocido la gran esperanza no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos.

Ante la curación del ciego de nacimiento, la gente le preguntaba a Jesús que quién había pecado para que ése naciera ciego; ésta era la concepción, si sufres es porque hay pecado, se necesitaba señalar con el dedo a alguien. Pero la respuesta de Jesús fue contundente: *Ni él pecó, ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.*¹¹⁶ A partir de las enseñanzas del Señor abrimos la perspectiva para entender la verdad del sufrimiento a la luz de la Cruz de Cristo, el inocente Varón de Dolores. Su ejemplo nos ha dado luz; desde que Él escogió la cruz y murió en el Gólgota, todos los que sufren, particularmente los que sufren sin culpa, pueden encontrarse con el rostro del “Santo que sufre”, y hallar en su pasión la verdad total sobre el sufrimiento, su sentido pleno, su importancia.

115 *Spe Salvi*, 3.

116 Jn 9,1.

La experiencia del encuentro de Bakhita con el Señor le cambió la vida, porque su nuevo Dueño aceptó el sufrimiento y la muerte en Cruz por amor y su sufrimiento produjo frutos copiosos, entre otros, la vida nueva que ella había recibido y la extraordinaria lección aprendida, que el sufrimiento debe impulsar, de forma particular, al amor al prójimo y al compromiso por prestarle los servicios necesarios. No en vano, Jesús, hablando del juicio final, ha dado particular relieve al concepto de que toda obra de amor llevada a cabo en favor del hombre que sufre, se dirige al Redentor mismo: *Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.*¹¹⁷

Entendido el sufrimiento de esta manera, en la Cruz de Cristo, podremos comprender lo que nos decía San Pablo, que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, y ¡de qué manera! No podía ser de otra forma, porque Cristo murió por amor y venció el poder de la muerte y del mal. Aquí está nuestra esperanza. El triunfo de Jesucristo sobre las fuerzas del mal garantiza el triunfo de la esperanza.

Esto es lo que sacamos de positivo, confiar en el Señor, pues ante la gran esperanza en él, todas las demás esperanzas son la nada. No vacilar en la fe, ser fuertes en las dificultades,¹¹⁸ firmes e inmovibles en la espera de una resurrección dichosa. Aún recuerdo, que en el libro de firmas del Santuario de la Vera Cruz de Caravaca, el Cardenal J. Ratzinger, con motivo de la apertura del

117 Mt 25, 35-36.

118 Cf. 1 Cor 16, 13.

Año Jubilar, dejó escrito: *Crux, Spes Unica*. La cruz es la señal con que el cristiano está marcado, la garantía de que tras ella viene la felicidad. En las situaciones más difíciles y desesperanzadas, *hay que esperar contra toda esperanza*,¹¹⁹ como Abrahán, modelo de fe y de esperanza. La teología de la esperanza es la teología de la cruz, pues Cristo, muerto en la cruz, es nuestra esperanza. ¡Salve, o *Crux, Spes Unica*!

c. Estar alegres en el Señor¹²⁰

A esta actitud nos invita Pablo en la Carta a los Filipenses, a estar alegres, y lo repite. Por eso, nos alegramos en la esperanza de alcanzar la vida eterna, porque el creyente tiene la seguridad de la victoria de Cristo Resucitado, por eso, aunque las dificultades sean graves, *no me avergüenzo, porque sé en quién he puesto mi confianza*.¹²¹ Estas palabras de Pablo expresan la gran confianza que tiene en Cristo, la confianza que se aferra a la fidelidad de Dios y es la fuente de toda alegría.¹²²

Para cualquiera de nosotros, que vivimos en tiempos de crisis, donde son tan escasas las seguridades, se necesita la gracia y el gozo de la fidelidad, porque quien nos salva

119 Rom 4, 18.

120 PAPA FRANCISCO, *Homilía en la fiesta de acogida a los jóvenes*. Río de Janeiro. Jueves 25 de julio de 2013. Éstas eran una palabras de ánimo para todos, pero daba la razón de nuestra esperanza: *acogiendo a Jesucristo, Palabra encarnada, es como el Espíritu nos transforma, ilumina el camino del futuro, y hace crecer en nosotros las alas de la esperanza para caminar con alegría*; Cf. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica, *Lumen fidei*, 7.

121 2 Tim 1, 12.

122 PAPA FRANCISCO, *Homilía en el Santuario de Aparecida*, JMJ. Río de Janeiro. 2013: *Confiemos en Dios. Alejados de él, el vino de la alegría, el vino de la esperanza, se agota. Si nos acercamos a él, si permanecemos con él, lo que parece agua fría, lo que es dificultad, lo que es pecado, se transforma en vino nuevo de amistad con él*.

es el Señor. Sí, la confianza en Dios nos salva, como leemos en los Evangelios tantas veces: *Hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes.*¹²³ Nunca debemos desanimarnos, sino ser fieles, estar atentos para no dejar caer los brazos en señal de impotencia, eso sería un error, una falta de fe. La responsabilidad del anuncio del Evangelio es fuente de gozos y alegrías, es el tesoro por el que merece la pena vender todo, hasta la perla más preciosa.¹²⁴

La alegría nacida del Encuentro con el Resucitado es la característica más interior y más englobante de la experiencia pascual, origen de la misión de la Iglesia y del ministerio apostólico. Junto con la paciencia y el coraje que da el Espíritu es parte constitutiva del mensaje pascual. La alegría de los testigos está recogida en casi todos los anuncios evangélicos de la Pascua.¹²⁵

La alegría es también una característica de las comunidades cristianas del Nuevo Testamento. No puede faltar en ninguna genuina espiritualidad cristiana, sea cual sea nuestra situación. En ocasiones extraordinarias será exultante; en otras, serena paz y contento interior; en el sufrimiento, es consolación. La alegría es compatible con el sufrimiento, pero incompatible con la tristeza, porque esto es desesperanza. El cristiano conoce y padece la tristeza, pero su panorama habitual es la alegría, aunque digan muchos que es un bien escaso. La alegría no es un bien escaso para los seguidores de Jesús. Quienes escasean son los seguidores.

123 Lc 5, 5.

124 Cf. Mt 13,44-46.

125 Cf. Mt 28, 8; Lc 24, 32.42; Jn 20, 20.

d. Mantenernos en vigilancia

La espiritualidad cristiana nos dice que debemos estar siempre en vigilia, porque no conocemos ni el día ni la hora, el momento del encuentro con el Señor será cuando menos lo pensemos, por eso debemos estar en tensión, alerta, en vigilancia continua.¹²⁶ La imagen que aparece en el evangelio es muy gráfica, es la del que está preparado para salir, para ponerse en marcha, por eso pide que estemos con la cintura ceñida, en actitud de plena disponibilidad, con las lámparas encendidas.¹²⁷ El Señor puede venir como el ladrón, sin avisar, y hay que estar como el portero, atento para abrir la puerta inmediatamente, cuando llame.¹²⁸

B. PASTORAL DE LA ESPERANZA: SIGNOS Y TAREAS

a. Los sacerdotes, hombres de esperanza.

Hermanos sacerdotes, todos los que hemos salido de las aguas del Bautismo hemos recibido la gracia de la filiación divina y a todos nos ha concedido el Señor su gracia para poder llegar a la santidad. Pero la condición humana es frágil y ya sabemos lo que nos cuesta a cada uno mantenerse en la fidelidad al don de Dios en este

126 Cf. Mt 24, 22-23. 50; 25, 13; Mc 13, 33-38; Lc 21, 36.

127 Cf. Lc 12, 35-38.

128 Cf. Mc 13, 34-36.

valle de lágrimas.¹²⁹ Porque Él nos conoce y sabe de nuestras necesidades, ha llamado a algunos a una misión concreta y muy hermosa: para transmitir la gracia de la Redención; para que custodiamos el don de la fe y para hacernos partícipes de la misión de Cristo, *quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.*¹³⁰

¡Qué gracia más grande y qué gran responsabilidad! Es evidente que desde ahora se explica que los trabajos y desvelos de un sacerdote no sean los intereses propios, sino los de Cristo, porque al hacernos más semejantes a Él somos colaboradores de la salvación de los hermanos. Por esta razón, *el presbítero llega a ser el ministro de las acciones salvíficas esenciales, transmite las verdades necesarias para la salvación y apacienta al Pueblo de Dios, guiándolo hacia la santidad.*¹³¹ El sacerdote, pues, ejercitando su múltiple ministerio, está insertado en el misterio de la Iglesia y cuando celebra la Eucaristía invita al pueblo a levantar el corazón hacia el Señor.

Dios nos ha llamado para una aventura que nos sobrepasa; cuenta con nosotros sabiendo que somos frágiles; pone en nuestras manos su Cuerpo y su Sangre, su humanidad y su divinidad. Si nos detenemos a pensarlo, solo nos

129 BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Teológico organizado por la Congregación para el Clero*, el 12 de marzo de 2010: *La vocación del sacerdote, por tanto, es altísima y sigue siendo un gran misterio incluso para quienes la hemos recibido como don. Nuestras limitaciones y debilidades deben inducirnos a vivir y a custodiar con profunda fe este don precioso, con el que Cristo nos ha configurado a sí, haciéndonos partícipes de su misión salvífica.*

130 Lc 10, 16.

131 CONGREGACION PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*. Madrid, 2013, 8.

queda ponernos en sus manos para darle gracias y para temblar, por si no fuéramos capaces de ser una imagen transparente de Cristo en medio del rebaño que nos ha sido confiado. La responsabilidad que contraemos al decirle que cuente con nosotros es una llamada urgente a la conversión total, a ser transparentes y no llevar una doble vida, que el riesgo del dualismo en la vida sacerdotal siempre está al acecho; y a tener una actitud positiva con respecto a los fieles laicos: *Ha de poner al servicio de los laicos todo su ministerio sacerdotal y su caridad pastoral.*¹³²

Cuando tomamos conciencia del ministerio recibido, sólo nos queda ser humildes y creyentes en nuestra relación con los hermanos y con Dios. Es de sentido común que la relación del sacerdote con los fieles laicos debe ser esencialmente sacerdotal, porque ya no te posees, eres propiedad de Dios, por lo que debes ejercer tu ministerio con amabilidad y firmeza, con humildad y espíritu de servicio, *tendrá compasión de los sufrimientos que aquejan a los hombres, sobre todo de aquellos que derivan de las múltiples formas —viejas y nuevas— que asume la pobreza tanto material como espiritual. Sabrá también inclinarse con misericordia sobre el difícil e incierto camino de conversión de los pecadores, a los cuales reservará el don de la verdad y la paciente y alentadora benevolencia del Buen Pastor, que no reprocha a la oveja perdida sino que la carga sobre sus hombros y hace fiesta por su retorno al redil (cfr. Lc 15, 4-7).*¹³³

132 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*,9; CODIGO DERECHO CANONICO, can. 275 § 2.

133 Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, can. 529 §1.

No olvidemos que la llamada a la Nueva Evangelización es ante todo una llamada a la conversión y a la esperanza apoyada en las promesas de Dios y en la Resurrección de Cristo. Sí, he dicho hombres de esperanza y, mientras que la sociedad busque resultados positivos, soluciones inmanentes y logros personales, nosotros nos abrimos a la esperanza, a Cristo, a la comunión con Dios, al Amor entregado en la Cruz, a la victoria final.

Ser hombres de esperanza, supone dejar de mirarse a sí mismos, para mirar a Cristo; dejar la autosuficiencia para abrirse al don. Confiar es dejar mis proyectos, objetivos, actividades y tantas pequeñeces, para acogerme a la confianza en Dios, en la Iglesia, con el Papa y con el Obispo. Tú confías cuando sigues en la historia el plan de Dios y tu meta es hacer su voluntad; cuando te pones al servicio de los hermanos, sin escamotear tiempo, sin medida; cuando celebras los sacramentos, en la fraternidad sacerdotal, con humildad y sencillez.

Las exigencias son fuertes, contrarias al espíritu de este mundo, pero ya las conocemos, porque le hemos dicho al Señor que sí, de tal manera que nada ni nadie le puede hacer sombra a Dios; el Señor es más grande que tu instalación, comodidad, placeres; es más grande que la tecnología, que internet, porque Dios siempre tiene cobertura... Renueva todos los días tu esperanza y grita en el silencio de la oración que eres todo para el Señor, para que se reavive en ti el celo por la salvación de los hombres y el gozo de vivir para la gloria de Dios.

Somos hombres de esperanza, porque como Pablo, creemos que la misericordia es más grande y más fuerte que la evidente debilidad de la vida. La vida cristiana del

sacerdote es la vida de un pecador perdonado, que vuelve a pedir la misericordia de Dios cayendo y volviéndose a levantar una y otra vez, éste es el camino de reemprender la semejanza con Cristo, es el recurso constante al cáliz de su sangre que purifica y perdona. La misma experiencia de sentirte querido y perdonado por Dios debe ser el motor para seguir en la tarea evangelizadora.

Queridos sacerdotes, remito mis palabras a San Juan María Vianney, patrono universal de los sacerdotes, porque su ejemplo es una lección para todos nosotros. Cuando llegó a Ars, a la pequeña aldea de 230 habitantes, advertido por el Obispo sobre la precaria situación religiosa: *No hay mucho amor de Dios en esa parroquia, usted lo pondrá*, bien sabía el cura de Ars que tendría que encarnar la presencia de Cristo dando testimonio de la ternura de la salvación. Se cuenta que el santo cura de Ars se dedicó a la conversión de su parroquia con todas sus fuerzas, insistiendo por encima de todo en la formación cristiana del pueblo que le había sido confiado. Las consecuencias de la experiencia de este santo sacerdote se hacen notar. Valoramos el sentido de estar en el pueblo, es como un sacramento de presencia, estar cercano, compartir la realidad de vuestro pueblo, echarle tiempo para poder visitar sistemáticamente a los enfermos, a las familias; tener tiempo para los que te necesitan, sean jóvenes o adultos; organizar misiones populares, cuidar las fiestas patronales; ser el primero en atender las obras de caridad, rezar, preparar con dignidad los sacramentos, mantener limpia la iglesia, cuidar los tiempos litúrgicos con los signos adecuados, la catequesis, catecumenado de adultos...; lectura espiritual y formación personal... La mejor predicación es el ejemplo de la propia vida.

Acciones que sugiero

1. Seguir la formación permanente en los arciprestazgos.
2. Propuestas de la Diócesis para cuidar la vida espiritual: oferta de Ejercicios Espirituales anuales; un retiro espiritual al mes y cursos diocesanos de formación permanente.
3. Jornadas de Liturgia: La pastoral de las Exequias; Sacramentos de curación: Penitencia y Unción de enfermos.
4. Continuar el Obispo los encuentros con los sacerdotes.

b. Ardor misionero y esperanza

Para esta parte, que está dirigida especialmente a la acción pastoral, sigo el esquema que diseñé para estos cuatro años. Os remito a los contenidos del segundo capítulo del Plan Diocesano de Pastoral, donde encontraréis los presupuestos pastorales y suficientes sugerencias para las acciones, que, por la variedad, os pueden ayudar a cada responsable de las comunidades parroquiales a elegir la más adecuada.

1. La victoria de Dios es esperanza para el hombre

A lo largo de todo este documento hemos visto cómo Dios es el fundamento de la esperanza, el que nos ha mantenido en vigilia, porque sus promesas las hemos visto cumplidas en Jesucristo. He aquí la razón de la insistencia del Papa Francisco en que seamos testigos de

la esperanza: *Mantened la esperanza. Seamos luces de esperanza. Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona... Dejarse sorprender por Dios. Dios guarda lo mejor para nosotros. Pero pide que nos dejemos sorprender por su amor, que acojamos su sorpresa. Confiemos en Dios.*¹³⁴

Acciones que sugiero:

1. Hacer presente, con naturalidad y gozo, el tema de la escatología en la predicación, catequesis, formación y oración, como realidad esencial para la vida presente, así como una sana preocupación por la salvación eterna.
2. Promover, alentar y cuidar el sacramento de la Unción entre los enfermos, y hacer descubrir a la familia la importancia de celebrarlo.
3. Cuidar la liturgia y especialmente la predicación en las exequias en consonancia con la fe de la Iglesia.

2. Defensores de la vida

Conocemos que la vida es un regalo de Dios, así que trabajaremos la acción de gracias y la defensa de la vida: *El Evangelio de la Vida suscita en nosotros ante todo el asombro y la gratitud: ¡Cuánto hemos recibido! ¡Cuánto podemos esperar aún! ¡Qué grande es la generosidad de Dios! Pero también nos mueve casi espontáneamente a la magnanimidad y a la responsabilidad, ¡También nosotros*

¹³⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Eucaristía de Nuestra Señora de Aparecida*, 24 de julio de 2013.

*hemos de ser generosos! Decir sí a la vida es defenderla y favorecerla con la misma generosidad del creador.*¹³⁵

Acciones que sugiero:

1. Prestar una atención particular a los matrimonios y a las familias en situaciones irregulares y en crisis; también ofrecer medios y apoyos para proteger la vida de los no nacidos.
2. Fomentar la pastoral de la vida y no cansarnos de dar a conocer las terribles consecuencias del aborto.
3. Formarnos en el Magisterio de la Iglesia sobre el don de la vida y fomentar una conciencia crítica frente a la cultura de la muerte. El Pontificio Instituto Juan Pablo II os ofrece en la Diócesis esta oportunidad.

3. La familia, signo de esperanza

La familia es la célula fundamental de la sociedad, una familia sana es el fundamento de una sociedad libre y justa, porque educa y socializa como ninguna otra institución social, he aquí la explicación de por qué es esperanza para la sociedad y por qué hemos de cuidarla.¹³⁶

Acciones que sugiero:

1. Fomentar la creación de equipos de matrimonios de movimientos familiares.

135 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral* 2010-14, p. 23.

136 Cf. *Ibid.*, p. 25.

2. Potenciar el día de la Sagrada Familia como día de la familia.
3. Constituir donde no los haya y apoyar a los equipos de matrimonios que ayudan en las parroquias o en las Zonas a las jóvenes parejas que se preparan para recibir el Sacramento del Matrimonio.

4. La liturgia y la oración como escuela de esperanza

Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración, porque intensifica la actitud de la fe, esperanza y amor, que constituyen el núcleo de la vida cristiana. Esperanza y oración son inseparables, porque es petición respecto a aquellas metas de la esperanza que no se han alcanzado y es acción de gracias respecto a aquellas que ya se han obtenido.

Quien ora, personalmente o en la Liturgia de la Iglesia, está remitiendo sus propias necesidades y las de los demás al que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. La oración de la esperanza cristiana tiene una dirección, hacer la Voluntad de Dios, no se trata de una lucha con Dios por obtener de Él lo que nosotros buscamos. En la oración le reconocemos a Dios su grandeza, su misericordia y amor y nos ponemos bajo el misterio de su providencia. Vuelvo a recordar las bellas palabras de Benedicto XVI: *Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme -cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana*

*de esperar- Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad...; el que reza nunca está totalmente solo.*¹³⁷

Acciones que sugiero:

1. Priorizar la atención a los grupos y personas evangelizadoras para que cultiven la oración y se habiliten para enseñar a otros a orar, así como a juzgar la vida de la Iglesia y de la sociedad según la fe cristiana y el Magisterio de la Iglesia.
2. Educar en el silencio para hacer posible el encuentro con Dios y el contacto con su Palabra a través de distintos métodos de oración, entre ellos destacando la Lectio divina.
3. Fomentar el hábito de la oración en familia y la oración de la Liturgia de las horas.

5. La formación que alimenta la esperanza

*Formar a los formadores para que tengan la ciencia del amor, que sólo se aprende de corazón a corazón con Cristo.*¹³⁸

Acciones que sugiero:

1. Conocer en profundidad la persona de Jesús mediante una adecuada formación bíblica y litúrgica, tanto a nivel parroquial como arciprestal, y fomentar el conocimiento de los testigos de la fe que son modelos de santidad.

137 *Spe salvi*, 32.

138 Cf. *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, 108.

2. Potenciar las catequesis de adultos.
3. Acoger con interés el Magisterio ordinario del Papa como importante elemento formativo y los documentos de la Iglesia: Catecismo de la Iglesia Católica, Concilio Vaticano II, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia...
4. Seguir ofreciendo un plan de formación y de exigencia de vida cristiana para Cofradías y Hermandades.

6. Las vocaciones, semillas de esperanza

Dios, al suscitar vocaciones, genera la esperanza y la certeza de que no abandona a su pueblo, al darle pastores según su corazón y servidores del Pueblo de Dios en la diversidad de los carismas. *Concretamente, sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia, esto es, la obediencia al mandato de Jesús "Id, pues, y haced discípulos de todas las gentes" (Mt 28,19), "Haced esto en memoria mía" (Lc 22,19; Cf. 1Cor 11,24), o sea el mandato de anunciar el evangelio y de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo. Sabemos por la fe que la promesa no puede fallar.*¹³⁹

Una Iglesia con especial sensibilidad por la pastoral vocacional es una Iglesia viva, por eso os invito a todos, especialmente a las familias, a dar gracias a Dios por las vocaciones que han surgido hasta ahora y por las que surgirán este año. Llamo la atención a todos sobre la

139 JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 1.

escasa respuesta que hay entre las chicas para decirle a Dios que cuente con ellas; ¿qué interrumpe la invitación que os hace Dios para que se vea vuestro gran corazón?, ¿a qué le tenéis miedo?, ¿no será que tenéis el oído cerrado?, ¿qué os impide decir SÍ a un amor indiviso y tan grande como el del Señor?

En este año de la esperanza veremos surgir vocaciones para la Iglesia, vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, a las misiones, al orden de las vírgenes consagradas. Confiemos en lo que dice el Beato Juan Pablo II: *A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón "indiviso" (cf. 1Cor 7,34); también ellos como los apóstoles han dejado todo para estar con Él y ponerse, como Él al servicio de Dios y de los hermanos. De este modo han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad.*¹⁴⁰

Acciones que sugiero:

1. Fomentar en las parroquias la oración por las vocaciones, cuidando especialmente los jueves sacerdotales.
2. Estar atentos a todo germen de vocación, también a temprana edad.
3. Cuidar atentamente el acompañamiento espiritual de los jóvenes.

140 JUAN PABLO II, *De Vita Consecrata*, 1.

4. Cooperar con las propuestas de la Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional.
5. Asistir a la oración por la Vocaciones en la tarde de los primeros jueves de cada mes, que organiza el Seminario de San Fulgencio.

7. Evangelizar es sembrar esperanza

Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús. ¹⁴¹

Acciones que sugiero:

1. Dar a conocer a Cristo, que es el don más precioso que podéis dar a los demás. La alegría del don recibido os mueva a la comunidad cristiana a abrir las puertas y a salir al encuentro del hombre de hoy, evitando la actitud autorreferencial.
2. Abrir las comunidades cristianas a los nuevos carismas que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia, y que pueden aportar ardor misionero en las parroquias. Un instrumento muy válido es la Misión Popular Diocesana coordinada por la Vicaría para la Evangelización.
3. Procurar espacios en nuestras parroquias de diálogo con la cultura actual en orden a proponer el Evangelio como comprensión última y definitiva del hombre: presencia y uso de los

141 Cf. PAPA FRANCISCO, Santa Misa JMJ Brasil, 28 de julio de 2013. 3.

medios, foros de diálogo, interés por los asuntos sociales, despertar una conciencia crítica que sepa discernir lo verdadero y lo falso, ...

8. Jóvenes, “ventanales por donde entra la esperanza”

El Papa Juan Pablo II les dijo a los jóvenes que son la esperanza de la Iglesia y la sociedad, fue un motor de ilusiones y proyectos para los jóvenes del mundo, a los que llamó y les reunió desde todos los rincones de la tierra. En nuestra Iglesia de Cartagena veo muchos signos de esfuerzo por seguir al Señor y sembrar las semillas de la esperanza del Evangelio y resalto los trabajos de la Delegación de Pastoral de la Juventud. Queridos jóvenes, habréis oído muchas veces la importancia de vuestra participación en la Iglesia, pero también vosotros necesitáis de la Iglesia. Todos nos necesitamos, pero unidos a Cristo, caminando con Cristo, testigos de Cristo.¹⁴²

En la despedida de la JMJ de Madrid, les decía Benedicto XVI a los jóvenes: *Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias,*

142 Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Misa de clausura de la JMJ de Madrid 2011: Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.*

*comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios. De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia.*¹⁴³

En esta aventura de poner a toda la Iglesia de Cartagena en estado de esperanza, no se puede pensar que falte alguien, no podéis faltar vosotros, porque no sería real una Iglesia sin vosotros, que estáis, que sois fuertes y que Dios cuenta con todos vosotros para una misión esencial. A ver qué os parecen estas palabras del Papa Francisco: *Jesús no dijo ve sino id: somos enviados juntos. Queridos jóvenes, sentid la compañía de toda la Iglesia y también la comunión de los santos en esta misión. Cuando juntos hacemos frente a los desafíos entonces somos fuertes, descubrimos recursos que pensábamos que no teníamos; Jesús no ha llamado a los apóstoles para que vivan aislados, los ha llamado a formar un grupo, una comunidad.*¹⁴⁴

Como el Papa Francisco, también os pide vuestro Obispo que os incorporéis a esta bella aventura de dar razones para la esperanza, con vuestro testimonio y con vuestras palabras, así que os ruego que *no os dejéis robar la esperanza y que seáis todos portadores de esperanza.*¹⁴⁵ También os digo, como el Papa Francisco, con un lenguaje llano y descriptivo, que quiero “lío” en

143 Ibid.

144 FRANCISCO, *Homilía en la Misa de clausura* de la JMJ Río. 2013.

145 PAPA FRANCISCO, *Visita al Hospital de San Francisco de Asís de la Providencia*, JMJ Río. 2013.

la Diócesis, quiero que salgáis afuera, quiero que salgáis a la calle, quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo... de todo lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. ¹⁴⁶

Acciones que sugiero:

1. Comunidad cristiana: buscar, acoger, escuchar, acompañad... con paciencia y verdadera caridad pastoral a los jóvenes.
2. Sacerdotes: buscad a los jóvenes y dedicadles tiempo, cultivad el acompañamiento y la dirección espiritual, enseñadles a rezar y a tratar con Jesús, ofrecedles el sacramento del perdón...
3. Delegación Diocesana de Pastoral de la Juventud: que ponga en marcha un sistema de formación integral de los jóvenes para que puedan llegar a ser cristianos adultos y testigos valientes de la esperanza de Cristo. Que continúe con las iniciativas de nueva evangelización (Una luz en la noche, PJweekend...)
4. Zonas Pastorales: que en todas exista un responsable para animar la pastoral con jóvenes y las coordinadoras de zona programen acciones que creen esperanza.
5. Cofradías: potenciar las vocalías de jóvenes.
6. Aprovechar los espacios de ocio para anunciar el evangelio.

146 PAPA FRANCISCO, Encuentro con los jóvenes argentinos, JMJ Río. 2013.

9. Enfermos y ancianos olvidados

En nuestra sociedad se tiende a buscar la productividad y la eficacia y esto, desgraciadamente, puede tener un precio negativo: olvidar a los ancianos y enfermos. El Papa Francisco denunció esta manera de actuar como un tema de marginación y de exclusión: *“uno podría pensar que podría haber una especie de eutanasia escondida..., no se cuida a los ancianos;... no se les deja hablar, no se les deja actuar.”*¹⁴⁷ El Papa pedía simplemente dejarles hablar: *los viejos abran la boca, los ancianos abran la boca y enséñennos; transmítannos la sabiduría de los pueblos.*

Con admiración destaco la labor pastoral que se viene haciendo en las parroquias a favor de los enfermos; *¿cómo no pensar con admiración en la multitud de personas que, en el silencio y en la humildad, han consagrado su vida al prójimo enfermo, alcanzando en muchos casos las cimas del heroísmo:*¹⁴⁸ los sacerdotes, visitantes de enfermos, capellanes de hospitales y los voluntarios sanitarios. Este año puede ser una oportunidad para renovarse en el apostolado de la misericordia.

Mantengamos viva y sostengamos la presencia de la Iglesia entre los hermanos que sufren la enfermedad y trabajemos con la mirada atenta a todas las desigualdades y contradicciones que perduran en el mundo de la

147 Ibid: Miren, yo pienso que, en este momento, esta civilización mundial se pasó de rosca, se pasó de rosca, porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero, que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida que son las promesas de los pueblos. Exclusión de los ancianos, por supuesto, porque uno podría pensar que podría haber una especie de eutanasia escondida; es decir, no se cuida a los ancianos; pero también está la eutanasia cultural: no se les deja hablar, no se les deja actuar.

148 Vita consecrata, 83

sanidad. Que crezca en nosotros la conciencia de que en *la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, la Iglesia vive hoy un momento fundamental de su misión.*¹⁴⁹

Acciones que sugiero:

1. Visitar a los enfermos e implicarlos para que ofrezcan sus sufrimientos por las iniciativas evangelizadoras de nuestra parroquia.
2. Ayudar a la que los mayores cumplan con su misión de transmitir su sabiduría a los más jóvenes.
3. Visitar a los enfermos y sus familias en el hospital, ofreciéndoles compañía y oración, así como procurarles los sacramentos en el centro hospitalario y en el tiempo de la convalecencia en sus domicilios.
4. A los capellanes de los hospitales: Vuestra labor es visitar a Cristo y ofrecerle vuestra vida, con dulzura de carácter y sencillez de corazón, os pido encarecidamente que continuéis con su labor de visitar a todos los enfermos y a sus familias, estando cercanos a todos, incluso a aquellos que no os hayan avisado. Suscitad un equipo de seglares que os ayuden en este servicio. Algo similar sería deseable en todos los lugares en los que está presente el sufrimiento y el dolor (residencias de ancianos, prisiones, tanatorios...).

149 JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christifideles laici*, 38.

10. Pobres y necesitados marginados

Lo primero que despierta nuestra conciencia es la grave situación que atraviesan muchos de nuestros hermanos por la llamada crisis económica que estamos padeciendo y que causa tanto sufrimiento. Pienso en las familias sin recursos con niños pequeños, y en los jóvenes que se encuentran ante un oscuro futuro y están en peligro sus esperanzas; pienso en la falta de trabajo como otro de los mayores problemas, fuentes de dolor, de frustraciones y desesperanzas; pienso en los sin techo ni hogar; en los que asisten a los comedores sociales y en tantos que viven en la calle.

La Iglesia no puede quedar al margen de esta dolorosa situación porque las angustias y sufrimientos del hombre son las angustias y sufrimientos de la Iglesia.¹⁵⁰ No tenemos, sin embargo, en nuestras manos todas las soluciones a los problemas pero, ¿hacemos lo que podemos?, ¿podemos llegar a más? En nuestra Diócesis están en marcha muchas iniciativas, muchos proyectos, que están saliendo al encuentro del hermano, muchos voluntarios ejemplares que gastan y desgastan su tiempo a favor de los pobres y necesitados. Os dejo una pregunta, para ser respondida en lo hondo del corazón: ¿puedo yo hacer algo más?

Acciones que sugiero:

1. Que todas las parroquias tengan Cáritas y que se promueva una auténtica espiritualidad del amor de Cristo a los pobres.

150 Cf. CONCILIO, *Gaudium et Spes*, 1.

2. Que los cristianos que sirvan a Cristo en los pobres y necesitados se formen espiritualmente en una vida de oración y sacramentos, para que, urgidos por una experiencia personal del amor de Dios, puedan ser sembradores de esperanza entre los que piden nuestra ayuda. Nos puede ayudar la participación en los retiros espirituales, en las escuelas de formación...
3. Que seamos capaces de visitar a los pobres en los lugares en los que viven para que sientan cercana a una Iglesia que no está ajena a sus fatigas y que les ayuda y acompaña con afecto a salir de esa situación, haciéndoles ver su dignidad. Una Iglesia que les ofrece la esperanza y el consuelo de Cristo.
4. Apoyar los Centros de Acogida que existen en nuestra Diócesis a favor de los más desfavorecidos y marginados de nuestra sociedad: inmigrantes, mendigos, drogadictos, enfermos mentales, discapacitados, ancianos abandonados, etc.

11. *María estrella de la esperanza*

Cuando el Viernes Santo muere Cristo en el Calvario se ciernen sobre el mundo las tinieblas, porque la humanidad ha rechazado al *Dios con nosotros, el Emmanuel*, y se ha cerrado al mundo la esperanza, entonces la única luz que permanece en la oscuridad del mundo es la esperanza de María, imagen de la Iglesia.

Acciones que sugiero:

1. Fomentar la verdadera devoción a la Santísima Virgen María que ha de llevar al cristiano a conocerla, amarla, venerarla, invocarla e imitarla.
2. Cuidar con especial esmero las fiestas de María, en su referencia a Cristo y a la Iglesia.
3. Cuidar y potenciar la oración mariana de nuestras comunidades, santo rosario, sabatina, mes de mayo, mes del rosario, la oración de María en Adviento, novenas y vigiliass... Peregrinar a los santuarios marianos.

C. CONCLUSIÓN

a. Salir a las periferias

La Iglesia es portadora de la esperanza en Cristo y no puede encerrarse en sí misma. El Papa Francisco nos lo ha recordado en varias ocasiones: *el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una*

*responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.*¹⁵¹

El Sucesor de Pedro nos está llamando a llevar la esperanza hacia las periferias, pero no sólo geográficas, sino también existenciales. Se ve claramente cuál es la insistencia del Santo Padre, porque le está moviendo el Espíritu del Señor, el corazón de buen pastor, que no puede dejar de ir a la oveja descarriada o perdida. Naturalmente que en esta Iglesia de Cartagena nos debemos hacer eco de sus palabras y de sus sugerencias, pero lo debemos hacer todos y cada uno de nosotros. Os pido a cada comunidad cristiana, movimientos, asociaciones, a los laicos en general, sacerdotes y religiosos que orientemos nuestros esfuerzos por responder a esta llamada a la caridad, a la nueva evangelización, para llevar la esperanza del Evangelio a quienes la han perdido o no la conocen.

Demos gracias al Señor por la oportunidad que nos ofrece de estar atentos a nuestros hermanos, siempre desde una exquisita caridad, siempre unidos para ofrecer las semillas de esperanza aunque, a veces, nos cueste y nos canse.

Acciones que sugiero:

1. Parroquias: Poned en marcha alguna iniciativa en clave de nueva evangelización y perded el miedo a que no den fruto.

151 PAPA FRANCISCO, *Homilía de la Misa de Inauguración del Ministerio Petrino*, 19 marzo, 2013.

2. Utilizad las nuevas tecnologías y las redes sociales para extender las iniciativas evangelizadoras.

b. Una nube de testigos aviva nuestra esperanza

Los santos son la nube de testigos que nos ayudan en la peregrinación hacia Dios, hombres y mujeres de todos los tiempos, cuyas vidas ejemplares son nuestro modelo en la imitación de Cristo. Ellos son la obra maestra de la gracia, los signos más bellos de la presencia de Dios entre nosotros; ellos son los amigos de Dios a los que se nos pide que acudamos con frecuencia para pedirles su intercesión ante el Altísimo.¹⁵²

A los santos y mártires debemos acudir sin descanso, porque al pensar en ellos se nos enciende un fuerte deseo de imitarles y porque les necesitamos, sus intercesiones no acaban hasta que no cesan nuestras lamentaciones y súplicas.

Los acontecimientos eclesiales que nos esperan para este curso nos van a ayudar a crecer en la fe y en esperanza a todos los diocesanos, pero necesitaremos que los Beatos, Santos y Mártires, también los que nacieron en esta tierra, presenten a Dios la vida y las necesidades de esta Iglesia de Cartagena. Os enumero las ocasiones de gracia que nos pueden ayudar:

152 CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 50: *Conviene, pues, en sumo grado, que amemos a estos amigos y coherederos de Jesucristo, hermanos también nuestros y eximios bienhechores; rindamos a Dios las debidas gracias por ello, invoquémoslos humildemente y, para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, ayuda y auxilios.*

1. Participando en la beatificación de los 522 mártires españoles en la ciudad de Tarragona. En el elenco de mártires están los murcianos: El Padre Antonio Faúndez López y el Padre Buenaventura Muñoz Martínez, franciscanos y los sacerdotes diocesanos: Don Pedro Sánchez Barba, que fue párroco en San Bartolomé de Murcia y Don Fulgencio Martínez García, que fue párroco de la Paca (Lorca).

2. Participando en las celebraciones de canonización de los Papas, Juan XXIII y Juan Pablo II, a los que hemos conocido y hemos sido testigos de su ejemplar vida entregada a Dios.

3. Participando en la Beatificación de la Madre Esperanza, una murciana de Santomera, que encendió la luz del amor misericordioso de Dios en toda Italia y en el mundo entero. Su fe y el testimonio de su vida son para nosotros un imán que nos atrae a imitar su celo por la salvación de los hermanos.

c. De la mano de la Virgen de la Esperanza

Como nos tomamos en serio el testamento de Cristo crucificado, que nos ha dejado la gran herencia de la Santísima Virgen María como Madre nuestra, acudimos a ella para ser acogidos bajo su manto de misericordia y gozar de su solicitud materna. Ella modela nuestro corazón en la fidelidad a Dios y nos protege de los peligros, de los cansancios y desánimos. La Madre

permanece junto a nosotros al pie de nuestras cruces para darnos la fortaleza de la fidelidad. ¡Vayamos a María en este curso!, ¡Peregrinemos al Santuario de la Virgen de la Esperanza en Calasparra, al encuentro de la Madre de Dios y Madre nuestra, modelo de fe, esperanza y caridad!

Una posible actividad para las parroquias, asociaciones y movimientos sería la programación de un tiempo de formación con la mirada puesta en la Santísima Virgen y, que este tiempo culminara yendo a venerar la bendita imagen de la Virgen de la Esperanza, rezando allí el rosario por estas intenciones:

Primer misterio por las familias.

Segundo misterio por la juventud.

Tercer misterio por las vocaciones religiosas y al sacerdocio.

Cuarto misterio por los enfermos, ancianos y necesitados.

Quinto misterio por las intenciones del Santo Padre.

Murcia a 8 de septiembre,
Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María, de 2013.